

JULIO

MEMORIA de SANTOS, FIESTAS Y SOLEMNIDADES

Contenido

3 de julio.....	3	Memoria libre.....	14
Santo Tomás	3	15 de julio.....	15
Fiesta	3	San Buenaventura	15
4 de julio.....	4	Memoria obligatoria	15
Santa Isabel de Portugal	4	HIMNOS	15
Memoria libre	4	Maestro y Doctor seráfico.....	15
5 de julio.....	5	Sabio y humilde, doblemente sabio.....	16
San Antonio María Zaccarà	5	Oración	17
Memoria libre	5	Cántico Evangélico	17
6 de julio.....	6	16 de julio.....	17
Santa María Goretti	6	Nuestra Señora del Carmen	17
Memoria libre	6	Memoria libre	17
9 de julio.....	7	En Chile: solemnidad	17
Santos Agustín Zhao Rong, presbítero y compañeros mártires.	7	En España y Argentina: Memoria obligatoria	17
Memoria libre	7	Himnos	17
10 de julio.....	8	Lucero de la mañana.....	17
Santa Verónica de Giuliani	8	¿Quién eres tú, mujer, que, aunque rendida.....	18
Himno: Arde en la Iglesia Verónica	8	Eres tú la mujer llena de gloria.....	18
11 de julio.....	8	Himno para CHILE.....	18
San Benito	8	Salve, del mar Estrella.....	18
Memoria libre	8	Forma de comenzar el rezo	19
En Europa patrón: Fiesta	8	• Para la 1ª oración del día: Invocación inicial	19
OFICIO DE LECTURA	8	• Cuando no es la primera oración del día: Saludo Inicial	19
Laudes y Vísperas: ir a "del común para santos varones para religiosos", con las siguientes oraciones para el Cántico Evangélico	11	Oficio de Lectura	20
• Laudes	11	Laudes	21
• Vísperas	11	PRECES (común de Santa Mª Virgen)	21
HORA INTERMEDIA	12	PRECES para la festividad local o patria*	22
• Tercia	12	Oración	22
• Sexta	12	Oración para festividad local o patria*	22
• Nona	12	Hora intermedia	23
13 de julio.....	12	Vísperas de N. S. DEL CARMEN	23
San Enrique	12	DÍA 20 DE JULIO.....	25
Memoria libre	12	SAN APOLINAR	25
El mismo 13 de julio.....	13	Memoria libre	25
Santa Teresita de los Andes	13	21 de Julio.....	26
En Chile: Fiesta	13	San Lorenzo de Brindis	26
14 de julio.....	14	Memoria libre	26
San Camilo de Lelis	14	Himno	26
		22 de julio.....	27
		Santa María Magdalena	27
		Fiesta	27
		Himnos	28
		Santa mujer, estrella de Magdala.....	28
		Al levantarse la aurora.....	28
		La fúlgida aurora anuncia.....	28
		¿Qué viste en el huerto?.....	28
		Forma de comenzar el rezo	29

<ul style="list-style-type: none"> • Para la 1ª oración del día: Invocación inicial29 • Cuando no es la primera oración del día: Saludo Inicial.....29 	<ul style="list-style-type: none"> • Cuando no es la primera oración del día: Saludo Inicial.....47
Oficio de Lectura29	Oficio de Lectura.....47
Salmodia festiva para santas mujeres en el Oficio de Lectura 29	Laudes48
Laudes32	Hora intermedia49
Hora intermedia33	II Vísperas49
II Vísperas34	26 de julio50
23 de julio35	San Joaquín y santa Ana50
Santa Brígida35	Memoria libre50
Memoria libre35	En España: Memoria obligatoria50
En Europa: Fiesta por patrona35	Forma de comenzar el rezo.....50
Forma de comenzar el rezo36	<ul style="list-style-type: none"> • Para la 1ª oración del día: Invocación inicial.....50 • Cuando no es la primera oración del día: Saludo Inicial.....51
<ul style="list-style-type: none"> • Para la 1ª oración del día: Invocación inicial36 • Cuando no es la primera oración del día: Saludo Inicial.....36 	Oficio de Lectura.....51
Oficio de Lectura36	Laudes51
Laudes y Vísperas como para "del común para santas mujeres", con las siguientes oraciones para el Cántico Evangélico39	Parte que varía para la memoria:52
CÁNTICO EVANGÉLICO39	Hora intermedia52
Benedictus Ant.:39	II Vísperas52
Magnificat Ant.40	Parte que varía para la memoria:53
Hora intermedia40	29 de julio53
24 de Julio.....40	Santa Marta, María y Lázaro53
San Charbel (o Sarbelio) Makhluf, presbítero40	Memoria obligatoria53
Memoria libre40	Cántico Evangélico.....54
San Francisco Solano, presbítero 41	30 de julio55
En Argentina: Memoria obligatoria41	San Pedro Crisólogo55
24 de julio por la tarde y 25 de julio.....43	Memoria libre55
Solemnidad de Santiago, apóstol43	31 de julio56
I Vísperas solemnidad Santiago apóstol.....43	San Ignacio de Loyola56
En España patrón: solemnidad43	Memoria obligatoria56
PRECES45	Cántico Evangélico.....57
25 de julio45	ANEXO.....58
Santiago Apóstol45	Salmos del invitatorio58
Fiesta45	Salmo 23: Entrada solemne de Dios en su templo.....58
En España patrón: solemnidad45	Salmo 66: Que todos los Pueblos alaben al Señor.....58
Himnos45	Salmo 94: Invitación a la alabanza divina..58
Pues que siempre tan amado fuiste de nuestro Señor.....45	Salmo 99: Alegría de los que entran en el templo.....59
Santo adalid, patrón de las Españas 46	Salmos de Laudos para solemnidades y festivos59
Camino de Compostela 46	Salmo 62, 2-9 EL ALMA SEDIENTA DE DIOS.....59
Forma de comenzar el rezo47	Cánt. TODA LA CREACION ALABE AL SEÑOR Dn 3, 57-88. 56.....59
<ul style="list-style-type: none"> • Para la 1ª oración del día: Invocación inicial47 	Salmo 149 ALEGRÍA DE LOS SANTOS.....60
	CÁNTICOS EVANGÉLICOS61

Laudes:	61
Benedictus Lc 1, 68-79	61
Vísperas:	61
Magnificat Lc 1, 46-55	61
Oficio de Lectura:	62
Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO	62
SEÑOR, DIOS ETERNO (España)	62

3 de julio Santo Tomás

Apóstol
Fiesta

Del común de apóstoles

Tomás es conocido entre los demás apóstoles por su incredulidad, que se desvaneció en presencia de Cristo resucitado; él proclamó la fe pascual de la Iglesia con estas palabras: «¡Señor mío y Dios mío!» Nada sabemos con certeza acerca de su vida, aparte de los indicios que nos suministra el Evangelio. Se dice que evangelizó la India. Desde el siglo VI se celebra el día 3 de julio el traslado de su cuerpo a Edesa.

Ir al archivo “del Común para santos Apóstoles”.

SEGUNDA LECTURA

De las homilías de san Gregorio Magno, papa, sobre los evangelios

¡Señor mío y Dios mío!

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Sólo este discípulo estaba ausente y, al volver y escuchar lo que había sucedido, no quiso creer lo que le contaban. Se presenta de nuevo el Señor y ofrece al discípulo incrédulo su costado para que lo palpe, le muestra sus manos y, mostrándole la cicatriz de sus heridas, sana la herida de su incredulidad. ¿Qué es, hermanos muy amados, lo que descubriste en estos hechos? ¿Creéis acaso que sucedieron porque sí todas estas cosas: que aquel discípulo elegido estuviera primero ausente, que luego al venir oyese, que al oír dudase, que al dudar palpase, que al palpar creyese?

Todo esto no sucedió porque sí, sino por disposición divina. La bondad de Dios actuó en este caso de un modo admirable, ya que aquel discípulo que había dudado, al palpar las heridas del cuerpo de su maestro, curó las heridas de nuestra incredulidad. Más provechosa fue para nuestra fe la incredulidad de Tomás que la fe de los otros

discípulos, ya que, al ser él inducido a creer por el hecho de haber palpado, nuestra mente, libre de toda duda, es confirmada en la fe. De este modo, en efecto, aquel discípulo que dudó y que palpó se convirtió en testigo de la realidad de la resurrección.

Palpó y exclamó: «¡Señor mío y Dios mío!» Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído?» Como sea, el apóstol Pablo dice: *La fe es seguridad de lo que se espera y prueba de lo que no se ve*, es evidente que la fe es la plena convicción de aquellas realidades que no podemos ver, porque las que vemos ya no son objeto de fe, sino de conocimiento. Por consiguiente, si Tomás vio y palpó, ¿cómo es que le dice el Señor: *Porque me has visto has creído?* Pero es que lo que creyó superaba a lo que vio. En efecto, un hombre mortal no puede ver la divinidad. Por esto, lo que él vio fue la humanidad de Jesús, pero confesó su divinidad al decir: *¡Señor mío y Dios mío!* Él, pues, creyó, con todo y que vio, ya que, teniendo ante sus ojos a un hombre verdadero, lo proclamó Dios, cosa que escapaba a su mirada.

Y es para nosotros motivo de alegría lo que sigue a continuación: *Dichosos los que crean sin haber visto*. En esta sentencia el Señor nos designa especialmente a nosotros, que lo guardamos en nuestra mente sin haberlo visto corporalmente. Nos designa a nosotros, con tal de que las obras acompañen nuestra fe, porque el que cree de verdad es el que obra según su fe. Por el contrario, respecto de aquellos que creen sólo de palabra, dice Pablo: *Hacen profesión de conocer a Dios, pero con sus acciones lo desmienten*. Y Santiago dice: *La fe sin obras es un cadáver*.

Responsorio 1Jn 1, 2. 1. 3

R. La vida se ha manifestado, y nosotros hemos visto y testificamos y os anunciamos * esta vida eterna, la que estaba con el Padre y se nos ha manifestado.

V. Lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida: lo que hemos visto y oído os lo anunciamos.

R. Esta vida eterna, la que estaba con el Padre y se nos ha manifestado.

Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO*

Oración

Oremos:

Dios todopoderoso, concédenos Julio 3

celebrar con alegría la fiesta de tu apóstol santo Tomás; que él nos ayude con su protección, para que tengamos en nosotros vida abundante por la fe en Jesucristo, tu Hijo, a quien tu apóstol reconoció como su Señor y su Dios.

—Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

4 de julio

Santa Isabel de Portugal

Memoria libre

Del Común de santas mujeres: para las que se han consagrado a una actividad caritativa

Nació el año 1271, hija del rey Pedro III de Aragón. Cuando era aún casi una niña, fue dada en matrimonio al rey de Portugal, del que tuvo dos hijos. Fortalecida con la oración y la práctica de la caridad, soportó infinidad de tribulaciones y dificultades. Al morir su esposo, distribuyó sus bienes entre los pobres y recibió el hábito de terciaria franciscana. Murió en el año 1336, mientras se esforzaba por restablecer la paz entre su hijo y su yerno.

De un sermón atribuido a san Pedro Crisólogo, obispo

Dichosos los que trabajan por la paz

Dichosos los que trabajan por la paz – dice el evangelista, amadísimos hermanos–, porque ellos se llamarán los hijos de Dios. Con razón cobran especial lozanía las virtudes cristianas en aquel que posee la armonía de paz cristiana, y no se llega a la denominación de hijo de Dios si no es a través de la práctica de la paz.

La paz, amadísimos hermanos, es la que despoja al hombre de su condición de esclavo y le otorga el nombre de libre y cambia su situación ante Dios, convirtiéndolo de criado en hijo, de siervo en hombre libre. La paz entre los hermanos es la realización de la voluntad divina, el gozo de Cristo, la perfección de la santidad, la norma de la justicia, la maestra de la doctrina, la guarda de las buenas costumbres, la que regula convenientemente todos nuestros actos. La paz recomienda nuestras peticiones ante

Dios y es el camino más fácil para que obtengan su efecto, haciendo así que se vean colmados todos nuestros deseos legítimos. La paz es madre del amor, vínculo de la concordia e indicio manifiesto de la pureza de nuestra mente; ella alcanza de Dios todo lo que quiere, ya que su petición es siempre eficaz. Cristo, el Señor, nuestro rey, es quien nos manda conservar esta paz, ya que él ha dicho: *La paz os dejo, mi paz os doy*, lo que equivale a decir: «Os dejo en paz, y quiero encontraros en paz»; lo que nos dio al marchar quiere encontrarlo en todos cuando vuelva.

El mandamiento celestial nos obliga a conservar esta paz que se nos ha dado, y el deseo de Cristo puede resumirse en pocas palabras: volver a encontrar lo que nos ha dejado. Plantar y hacer arraigar la paz es cosa de Dios; arrancarla de raíz es cosa del enemigo. En efecto, así como el amor fraterno procede de Dios, así el odio procede del demonio; por esto, debemos apartar de nosotros toda clase de odio, pues dice la Escritura: *El que odia a su hermano es un homicida.*

Veis, pues, hermanos muy amados, la razón por la que hay que procurar y buscar la paz y la concordia; estas virtudes son las que engendran y alimentan la caridad. Sabéis, como dice san Juan, que *el amor es de Dios*; por consiguiente, el que no tiene este amor vive apartado de Dios.

Observemos, por tanto, hermanos, estos mandamientos de vida; hagamos por mantenernos unidos en el amor fraterno, mediante los vínculos de una paz profunda y el nexo saludable de la caridad, que cubre la multitud de los pecados. Todo vuestro afán ha de ser la consecución de este amor, capaz de alcanzar todo bien y todo premio. La paz es la virtud que hay que guardar con más empeño, ya que Dios está siempre rodeado de una atmósfera de paz. Amad la paz, y hallaréis en todo la tranquilidad del espíritu; de este modo, aseguraréis nuestro premio y vuestro gozo, y la Iglesia de Dios, fundamentada en la unidad de la paz, se mantendrá fiel a las enseñanzas de Cristo.

Responsorio

R/. Parte tu pan con el hambriento, hospeda a los pobres sin techo: Entonces romperá tu luz como la aurora, y te abrirá camino la justicia.

V/. Viste al que veas desnudo, y no te cierres a tu propia carne.

R/. Entonces romperá tu luz como la aurora, y te abrirá camino la justicia.

Oración

Oremos:

Oh Dios, que creas la paz y amas la caridad, tú que otorgaste a santa Isabel de Portugal la gracia de conciliar a los hombres enfrentados, muévenos, por su intercesión, a poner nuestros esfuerzos al servicio de la paz, para que merezcamos llamarnos hijos de Dios.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

5 de julio

San Antonio María Zaccaría

Presbítero

Memoria libre

Del Común de santos pastores, o de santos varones: para los educadores, o para los religiosos

Nació en Cremona, ciudad de Lombardía, el año 1502; estudió medicina en Padua y, después de ordenado sacerdote, fundó la Sociedad de Clérigos de san Pablo o Barnabitas, la cual trabajó mucho por la reforma de costumbres en los fieles. Murió el año 1539.

De un sermón de san Antonio María Zaccaría, presbítero, a sus hermanos de religión

El discípulo del apóstol Pablo

Nosotros, unos necios por Cristo: esto lo decía nuestro bienaventurado guía y santísimo patrono, refiriéndose a sí mismo y a los demás apóstoles, como también a todos los que profesan las enseñanzas cristianas y apostólicas. Pero ello, hermanos muy amados, no ha de sernos motivo de admiración o de temor, ya que *un discípulo no es más que su maestro, ni un esclavo más que su amo.* Nuestros enemigos se hacen mal a sí mismos y nos prestan a nosotros un servicio, ya que nos ayudan a conseguir la corona de la gloria eterna, mientras que provocan sobre ellos la ira de Dios, y, por esto, debemos compadecerlos y amarlos en vez de odiarlos y aborrecerlos. Más aún, debemos orar por ellos y no dejarnos vencer del mal, sino vencer el mal con el bien, y amontonar las muestras de bondad *sobre sus cabezas*, según nos aconseja nuestro Apóstol, como *carbones*

encendidos de ardiente caridad; así ellos viendo nuestra paciencia y mansedumbre, se convertirán y se inflamarán en amor de Dios.

A nosotros, aunque indignos, Dios nos ha elegido del mundo, por su misericordia, para que, dedicados a su servicio, vayamos progresando constantemente en virtud y, por nuestra constancia, demos fruto abundante de caridad, jubilosos por la esperanza de poseer la gloria que nos corresponde por ser hijos de Dios, y glorificándonos incluso en medio de nuestras tribulaciones.

Fijaos en vuestro llamamiento, hermanos muy amados; si lo consideramos atentamente, fácilmente nos daremos cuenta de que exige de nosotros que no rehusemos el participar en los sufrimientos de Cristo, puesto que nuestro propósito es seguir, aunque sea de lejos, las huellas de los santos apóstoles y demás soldados del Señor. *Corramos en la carrera que nos toca, sin retirarnos, fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe: Jesús.*

Los que hemos tomado por guía y padre a un apóstol tan eximio y hacemos profesión de seguidores suyos debemos esforzarnos en poner por obra sus enseñanzas y ejemplos; no sería correcto que, en las filas de semejante capitán, militaran unos soldados cobardes o desertores, o que un padre tan ilustre tuviera unos hijos indignos de él.

Responsorio

R/. No he ahorrado medio alguno para predicar la fe en nuestro Señor Jesucristo. No me importa la vida; lo que me importa es completar mi carrera, y cumplir el encargo que me dio el Señor Jesús: ser testigo del Evangelio, que es la gracia de Dios.

V/. Yo no me avergüenzo del Evangelio.

R/. No me importa la vida; lo que me importa es completar mi carrera, y cumplir el encargo que me dio el Señor Jesús: ser testigo del Evangelio, que es la gracia de Dios.

Oración

Oremos:

Concédenos, Señor, crecer, según el espíritu de san Pablo, apóstol, en el conocimiento incomparable de tu Hijo Jesucristo, que impulsó a san Antonio María Zaccaría a proclamar en tu Iglesia la palabra de salvación.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

6 de julio

Santa María Goretti

Virgen y mártir

Memoria libre

Del Común de un/a mártir, o de santas vírgenes

Nació en Corinaldo (Italia) el año 1890, de una familia humilde. Su niñez, bastante dura, transcurrió cerca de Nettuno, y durante ella se ocupó en ayudar a su madre en las tareas domésticas; era de índole piadosa, como lo demostraba su asiduidad en la oración. El año 1902, puesta en trance de defender su castidad, prefirió morir antes que pecar: el joven que atentaba contra ella puso fin a su vida agrediéndola con un punzón.

De la homilía pronunciada por el papa Pío XII en la canonización de santa María Goretti

Nada temo, porque tú vas conmigo

De todo el mundo es conocida la lucha con que tuvo que enfrentarse, indefensa, esta virgen; una turbia y ciega tempestad se alzó de pronto contra ella, pretendiendo manchar y violar su angélico candor. En aquellos momentos de peligro y de crisis, podía repetir al divino Redentor aquellas palabras del áureo librito *De la imitación de Cristo*: «Si me veo tentada y zarandeada por muchas tribulaciones, nada temo, con tal de que tu gracia esté conmigo. Ella es mi fortaleza; ella me aconseja y me ayuda. Ella es más fuerte que todos mis enemigos». Así, fortalecida por la gracia del cielo, a la que respondió con una voluntad fuerte y generosa, entregó su vida, sin perder la gloria de la virginidad.

En la vida de esta humilde doncella, tal cual la hemos resumido en breves trazos, podemos contemplar un espectáculo no sólo digno del cielo, sino digno también de que lo miren, llenos de admiración y veneración los hombres de nuestro tiempo. Aprendan los padres y madres de familia cuán importante es el que eduquen a los hijos que Dios les ha dado en la rectitud, la santidad y la fortaleza, en la obediencia a los preceptos de la religión católica, para

que, cuando su virtud se halle en peligro, salgan de él victoriosos, íntegros y puros, con la ayuda de la gracia divina.

Aprenda la alegre niñez, aprenda la animosa juventud a no abandonarse lamentablemente a los placeres efímeros y vanos, a no ceder ante la seducción del vicio, sino, por el contrario, a luchar con firmeza, por muy arduo y difícil que sea el camino que lleva a la perfección cristiana, perfección a la que todos podemos llegar tarde o temprano con nuestra fuerza de voluntad, ayudada por la gracia de Dios, esforzándonos, trabajando y orando.

No todos estamos llamados a sufrir el martirio, pero sí estamos todos llamados a la consecución de la virtud cristiana. Pero esta virtud requiere una fortaleza que, aunque no llegue a igualar el grado cumbre de esta angelical doncella, exige, no obstante, un largo, diligentísimo e ininterrumpido esfuerzo, que no terminará sino con nuestra vida. Por esto, semejante esfuerzo puede equipararse a un lento y continuado martirio, al que nos amonesta aquellas palabras de Jesucristo: *El reino de los cielos se abre paso a viva fuerza, y los que pugnan por entrar lo arrebatan.*

Animémonos todos a esta lucha cotidiana, apoyados en la gracia del cielo; sírvanos de estímulo la santa virgen y mártir María Goretti; que ella, desde el trono celestial, donde goza de la felicidad eterna, nos alcance del Redentor divino, con sus oraciones, que todos, cada cual según sus peculiares condiciones, sigamos sus huellas ilustres con generosidad, con sincera voluntad y con auténtico esfuerzo.

Responsorio

R/. ¡Qué hermosa eres, virgen de Cristo! Tú que has merecido recibir la corona del Señor, la corona de la virginidad perpetua.

V/. Nadie podrá quitarle la palma de la virginidad, ni separarte del amor de Cristo.

R/. Tú que has merecido recibir la corona del Señor, la corona de la virginidad perpetua.

Oración

Oremos:

Señor, fuente de la inocencia y amante de la castidad, que concediste a tu sierva María Goretti la gracia del martirio en plena adolescencia, concédenos a nosotros, por su intercesión, firmeza para cumplir tus mandamientos, ya que le diste a ella la corona del premio por su fortaleza en el martirio.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

9 de julio

Santos Agustín Zhao Rong, presbítero y compañeros mártires.

Memoria libre

Común de mártires

San Agustín nació en China el año 1746 y, siendo soldado del emperador, se convirtió a la fe por la perseverancia de los santos mártires. Se hizo sacerdote y murió mártir el año 1815 por confesar y predicar el Evangelio. Junto con él se recuerdan un gran número de compañeros mártires de la Iglesia de Dios: obispos, presbíteros, religiosos, religiosas, fieles laicos, varones, mujeres, niños, niñas y párvulos que en diversas épocas y regiones de China testimoniaron, de palabra y de obra, las riquezas de Cristo en medio de las dificultades.

Juan Pablo II, papa: De la homilía en la canonización (AAS 92, 2000, 849-850)

La sangre de los mártires da testimonio de la fe cristiana

«Conságralos en la verdad; tu palabra es la verdad». Esta invocación, que reproduce la voz de la oración sacerdotal de Cristo elevada al Padre en la Última Cena, parece subir de la muchedumbre de santos y bienaventurados que el Espíritu Santo suscita en su Iglesia a lo largo de los siglos. Dos mil años después del comienzo de la obra de la redención, hacemos nuestra esa invocación, con los ojos fijos en el ejemplo de santidad de Agustín Zhao Rong y sus ciento diecinueve compañeros mártires en China. Dios Padre los consagró en su amor, escuchando la oración de su Hijo que le adquirió un pueblo santo al extender sus brazos en la cruz para destruir la muerte y manifestar la resurrección.

La Iglesia da gracias al Señor porque la bendice y derrama en ella la luz con el resplandor de la santidad de estos hijos e

hijas de China. La jovencita Ana Wang, de catorce años, resistió las amenazas del verdugo que la invitaba a apartarse de la fe de Cristo, diciendo mientras se preparaba con ánimo sereno a ser decapitada: «La puerta de los cielos ha sido abierta a todos», y con susurros invocó tres veces a Jesús; Xi Guizi, un joven de dieciocho años, dijo impávido a quienes le acababan de cortar el brazo derecho y se esforzaban por arrancarle la piel cuando todavía estaba vivo: «Cada trozo de mi carne, cada gota de mi sangre traerá a vuestra memoria que soy cristiano».

Con la misma fortaleza y alegría, otros ochenta y cinco chinos dieron testimonio, hombres y mujeres de toda edad y condición, sacerdotes, religiosas y laicos que, con la entrega de la vida, confirmaron su indefectible fidelidad a Cristo y a la Iglesia. Esto sucedió en diversas épocas y tiempos difíciles y angustiosos de la historia de la Iglesia en China.

En esta multitud de mártires resplandecen también treinta y tres misioneros y misioneras que, dejando su patria, intentaron insertarse en las costumbres y mentalidad chinas, adoptando con gran amor las particularidades de aquellas tierras, seducidos por el deseo de anunciar a Cristo y de servir a ese pueblo. Sus sepulcros todavía se conservan allí para mostrar que pertenecen a aquella patria a la que, a pesar de la flaqueza humana, amaron con sincero corazón, consagrando a ella todas sus energías. «A nadie hemos perjudicado sino que hemos servido a muchos», dijo el obispo Francisco Fogolla al gobernador que se disponía a matarlo con su propia espada.

Responsorio

R/. Amad a vuestros enemigos, y rezad por los que os persiguen. Así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo.

V/. Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.

R/. Así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo.

Oración

Oremos:

Oh Dios, que, mediante el testimonio de los santos mártires Agustín y compañeros,

fortaleciste a tu Iglesia con admirable largueza, concede a tu pueblo que se mantenga fiel a la misión que le encomendaste, obtenga los beneficios de la libertad y testifique la verdad en medio del mundo.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

10 de julio

Santa Verónica de Giuliani

Clarisa

Memoria libre franciscana

Nació en 1660 en Mercatello (Marcas). A los diecisiete años ingresó en el monasterio de la II Orden capuchina en Città di Castello. Mediante la austeridad de vida y alta contemplación, se afanó por asemejarse a Cristo crucificado, de quien recibió los sagrados estigmas y otras señales de su pasión. Puso por escrito su experiencia espiritual, en forma de diario, tesoro de sabiduría que ha suscitado un movimiento en pro de su doctorado. Llena de virtudes y gracias místicas, falleció en 1727. La canonizó Gregorio XVI en 1839.

Himno: Arde en la Iglesia Verónica

Arde en la Iglesia Verónica
con aquel fuego encendido
que de la brasa divina
trajera en su carne Cristo.

Mujer del inmenso amor
en alma y cuerpo sentido,
mujer para el padecer
viviendo el amor sufrido.

Toda para ser esposa,
sola para Cristo vivo,
corazón para mirarle,
cuerpo para el sacrificio.

En el baño de sus llagas
su Esposo le ha sumergido,
en la alta luz del secreto
le ha dado el divino anillo.

Gozo, esperanza y dolor

con los hombres compartidos,
cual quieta madre,
Verónica padece donde está Cristo.

Señor de amor silencioso,
rey de vírgenes querido,
para ti el aroma santo
de tu huerto florecido. Amén.

11 de julio

San Benito

Abad, patrono de Europa

Memoria libre

En Europa patrón: Fiesta

Nació en Nursia, región de Umbría, hacia el año 480. Después de haber recibido en Roma una adecuada formación, comenzó a practicar la vida eremítica en Subiaco, donde reunió a algunos discípulos; más tarde se trasladó a Casino. Allí fundó el célebre monasterio de Montecasino y escribió la Regla, cuya difusión le valió el título de patriarca del monaquismo occidental. Murió el 21 de marzo del año 547, pero, ya desde finales del siglo VIII, en muchos lugares comenzó a celebrarse su memoria el día de hoy.

Ir a del común de santos varones para religiosos para la memoria festiva.

OFICIO DE LECTURA

Del común de santos varones para religiosos

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

Himno:

Desde que mi voluntad
está a la vuestra rendida,
conozco yo la medida
de la mejor libertad.
Venid, Señor, y tomad
las riendas de mi albedrío;
de vuestra mano me fío
y a vuestra mano me entrego,
que es poco lo que me niego
si yo soy vuestro y vos mío.

A fuerza de amor humano
me abraso en amor divino.
La santidad es camino
que va de mí hacia mi hermano.
Me di sin tender la mano
para cobrar el favor;
me di en salud y en dolor

a todos, y de tal suerte
que me ha encontrado la muerte
sin nada más que el amor. Amén.

Salmodia

Antífona 1: Te pidió vida, y se la has concedido, Señor; lo has vestido de honor y majestad.

Salmo 20, 2-8. 14.

Acción de gracias por la victoria del rey.

El Señor resucitado recibió la vida,
años que se prolongan sin término.
(S. Ireneo)

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
iy cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de
oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término.

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia;
porque el rey confía en el Señor,
y con la gracia del Altísimo no fracasará.

Levántate, Señor, con tu fuerza,
y al son de instrumentos cantaremos tu
poder.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1: Te pidió vida, y se la has concedido, Señor; lo has vestido de honor y majestad.

Antífona 2: La senda del justo brilla como la aurora, se va esclareciendo hasta que es de día.

Salmo 91.

Alabanza del Dios creador.

I

Este salmo canta las maravillas
realizadas en Cristo. (S. Atanasio)

Es bueno dar gracias al Señor

y tocar para tu nombre, oh Altísimo,
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad,
con arpas de diez cuerdas y laúdes,
sobre arpegios de cítaras.

Tus acciones, Señor, son mi alegría,
y mi júbilo, las obras de tus manos.
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,
qué profundos tus designios!
El ignorante no los entiende
ni el necio se da cuenta.

Aunque germinen como hierba los malvados
y florezcan los malhechores,
serán destruidos para siempre.
Tú, en cambio, Señor,
eres excelso por los siglos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2: La senda del justo brilla como la aurora, se va esclareciendo hasta que es de día.

Antífona 3: El justo crecerá como una palmera, se alzaré como un cedro del Líbano.

II

Porque tus enemigos, Señor, perecerán,
los malhechores serán dispersados;
pero a mí me das la fuerza de un búfalo
y me unges con aceite nuevo.
Mis ojos despreciarán a mis enemigos,
mis oídos escucharán su derrota.

El justo crecerá como una palmera,
se alzaré como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios;

en la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
que en mi Roca no existe la maldad.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3: Pregonaron su justicia, y todos los pueblos contemplaron su gloria. Aleluya.

V. El Señor condujo al justo por sendas llanas.

R. Le mostró el reino de Dios.

PRIMERA LECTURA

Filipenses 3, 7 – 4, 1. 4-9. (Del común de religiosos).

Estad siempre alegres en el Señor

Hermanos: Todo eso que para mí era ganancia, lo consideré pérdida a causa de Cristo. Más aún: todo lo considero pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo considero basura con tal de ganar a Cristo y ser hallado en él, no con una justicia mía, la de la ley, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe. Todo para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, con la esperanza de llegar a la resurrección de entre los muertos.

No es que ya lo haya conseguido o que ya sea perfecto: yo lo persigo, a ver si lo alcanzo como yo he sido alcanzado por Cristo. Hermanos, yo no pienso haber conseguido el premio. Sólo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, hacia el premio, al cual me llama Dios desde arriba en Cristo Jesús.

Todos nosotros, los maduros, debemos sentir así. Y, si en algo sentís de otro modo, también eso os lo revelará Dios. En todo caso, desde el punto a donde hemos llegado, avancemos unidos.

Hermanos, sed imitadores míos y fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en nosotros. Porque —como os decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos— hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo: su paradero es la perdición; su Dios, el vientre; su gloria, sus vergüenzas; sólo aspiran a cosas terrenas.

Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con

esa energía que posee para sometérselo todo.

Así, pues, hermanos míos queridos y añorados, mi alegría y mi corona, manteneos así, en el Señor, queridos.

Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos. Que vuestra medida la conozca todo el mundo. El Señor está cerca. Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y en la súplica, con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que supera todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta. Lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis, visteis en mí, ponedlo por obra. Y el Dios de la paz estará con vosotros.

Responsorio: Lucas 12, 35-36; Mateo 24, 42.

R. Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas. * Vosotros estad como los que aguardan a que su Señor vuelva de la boda.

V. Por tanto, estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. * Vosotros estad como los que aguardan a que su Señor vuelva de la boda.

SEGUNDA LECTURA

De la Regla de san Benito, abad

No antepongan nada absolutamente a Cristo

Cuando emprendas alguna obra buena, lo primero que has de hacer es pedir constantemente a Dios que sea él quien la lleve a término, y así nunca lo contristaremos con nuestras malas acciones, a él, que se ha dignado contarnos en el número de sus hijos, ya que en todo tiempo debemos someternos a él en el uso de los bienes que pone a nuestra disposición, no sea que algún día, como un padre que se enfada con sus hijos, nos desherede, o, como un amo temible, irritado por nuestra maldad, nos entregue al castigo eterno, como a servidores perversos que han rehusado seguirlo a la gloria.

Por lo tanto, despertémonos ya de una vez, obedientes a la llamada que nos hace la Escritura: *Ya es hora de despertarnos del sueño.* Y, abiertos nuestros ojos a la luz

divina, escuchemos bien atentos la advertencia que nos hace cada día la voz de Dios: *Si escucháis hoy su voz, no endurezcáis el corazón;* y también: *Quien tenga oídos que oiga lo que dice el Espíritu a las Iglesias.*

¿Y qué es lo que dice? *Venid, hijos, escuchadme: os instruiré en el temor del Señor. Caminad mientras tenéis luz, antes que os sorprendan las tinieblas* de la muerte. Y el Señor, buscando entre la multitud de los hombres a uno que realmente quisiera ser operario suyo, dirige a todos esta invitación: *¿Hay alguien que ame la vida y desee días de prosperidad?* Y, si tú, al oír esta invitación, respondes: «Yo», entonces Dios te dice: «Si amas la vida verdadera y eterna, *guarda tu lengua del mal, tus labios de la falsedad; apártate del mal, obra el bien, busca la paz y corre tras ella.* Si así lo hacéis, mis ojos estarán sobre vosotros y mis oídos atentos a vuestras plegarias; y, antes de que me invoquéis, os diré: *Aquí estoy*».

¿Qué hay para nosotros más dulce, hermanos muy amados, que esta voz del Señor que nos invita? Ved cómo el Señor, con su amor paternal, nos muestra el camino de la vida.

Ceñida, pues, nuestra cintura con la fe y la práctica de las buenas obras, avancemos por sus caminos, tomando por guía el Evangelio, para que alcancemos a ver a aquel *que nos ha llamado a su reino.* Porque, si queremos tener nuestra morada en las estancias de su reino, hemos de tener presente que para llegar allí hemos de caminar aprisa por el camino de las buenas obras.

Así como hay un celo malo, lleno de amargura, que separa de Dios y lleva al infierno, así también hay un celo bueno, que separa de los vicios y lleva a Dios y a la vida eterna. Éste es el celo que han de practicar con ferviente amor los monjes, esto es: *estimando a los demás más que a uno mismo;* soporten con una paciencia sin límites sus debilidades, tanto corporales como espirituales; pongan todo su empeño en obedecerse los unos a los otros; procuren todos el bien de los demás, antes que el suyo propio; pongan en práctica un sincero amor fraterno; vivan siempre en el temor y amor de Dios; amen a su abad con una caridad sincera y humilde; no antepongan nada absolutamente a Cristo, el cual nos lleve a todos juntos a la vida eterna.

Responsorio S. Gregorio Magno, *Diálogos, lib. 2, prólogo; 3*

R. El bienaventurado Benito, habiendo dejado su casa y sus bienes familiares y

queriendo agradar sólo a Dios buscó la manera de llevar una vida santa, * y habitó en la soledad, ante los ojos del Altísimo, que todo lo ve.

V. Sabiamente indocto, se retiró, consciente de su ignorancia.

R. Y habitó en la soledad, ante los ojos del Altísimo, que todo lo ve.

Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO*

Oración

Oremos:

Señor, Dios nuestro, que hiciste al abad san Benito un esclarecido maestro en la escuela del divino servicio, concédenos, por su intercesión, que, prefiriendo tu amor a todas las cosas, avancemos por la senda de tus mandamientos con libertad de corazón. —Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

Laudes y Vísperas: ir a "del común para santos varones para religiosos", con las siguientes oraciones para el Cántico Evangélico

Partes propias a sustituir:

- **Laudes**

Benedictus, ant.: Hubo un hombre venerable por su vida, san Benito; él, como indica su nombre, fue bendito por la gracia divina.

- **Vísperas**

Magnificat, ant.: Ése recibió la bendición del Señor, le hizo justicia el Dios de salvación, porque ése es el grupo que busca al Señor.

HORA INTERMEDIA

La correspondiente a la memoria festiva para santos varones

Saludo inicial

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

HIMNO

Se dice el himno según la Hora o elegir uno propio para esta festividad

SALMODIA

Como la que se indica en las instrucciones del rezo para horas intermedias. En festivos si se reza sólo una hora, la salmodia habitual con la antífona que se muestra a continuación que se enuncia al principio y final de los salmos, breve pausa entre salmos. Se continúa con el tiempo de la memoria:

• **Tercia**

Ant. Quien guarda la palabra de Cristo ha llegado ciertamente a la plenitud del amor.

LECTURA BREVE Ga 6, 8

Lo que uno siembre, eso cosechará. El que siembre en su carne, de la carne cosechará corrupción; el que siembre en el Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna.

V. El Señor enseña su camino a los humildes.

R. Hace caminar a los humildes con rectitud.

• **Sexta**

Ant. El que cumple la voluntad de mi Padre que está en el cielo, éste entrará en el reino de los cielos.

LECTURA BREVE 1Co 9, 26. 27a

Yo corro, no como a la ventura; y ejerzo el pugilato, no como dando golpes en el vacío, sino que golpeo mi cuerpo y lo esclavizo.

V. Dichoso el hombre a quien tú educas,

Señor.

R. Al que enseñas tu ley.

• **Nona**

Ant. Nadie vio, Señor, fuera de ti, lo que has preparado para los que te aman.

LECTURA BREVE Flp 4, 8, 9b

Todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta, hermanos. Y el Dios de la paz estará con vosotros.

V. Que se alegren los que se acogen a ti.

R. Que se llenen de gozo los que aman tu nombre.

Oración final para todas las horas

Oremos:

Señor, Dios nuestro, que hiciste al abad san Benito un esclarecido maestro en la escuela del divino servicio, concédenos, por su intercesión, que, prefiriendo tu amor a todas las cosas, avancemos por la senda de tus mandamientos con libertad de corazón. —Por nuestro Señor Jesucristo.

R/. Amén.

13 de julio **San Enrique**

Memoria libre

Común de santos varones

Nació en Baviera el año 973; sucedió a su padre en el gobierno del ducado y, más tarde, fue elegido emperador. Se distinguió por su interés en la reforma de la vida de la Iglesia y en promover la actividad misionera. Fundó varios obispados y dotó monasterios. Murió el año 1024 y fue canonizado por el papa Eugenio III el año 1146.

De la Vida antigua de san Enrique

Proveía a la paz y tranquilidad de la Iglesia

El bienaventurado siervo de Dios, después de haber sido consagrado rey, no contento con las preocupaciones del gobierno temporal, queriendo llegar a la consecución de la corona de la Julio 12

inmortalidad, se propuso también trabajar en favor del supremo Rey, a quien servir es reinar. Para ello, se dedicó con suma diligencia al engrandecimiento del culto divino y comenzó a dotar y embellecer en gran manera las iglesias. Creó en su territorio el obispado de Bamberg, dedicado a los príncipes de los apóstoles, Pedro y Pablo, y al glorioso mártir san Jorge, y lo sometió con una jurisdicción especial a la santa Iglesia romana; con esta disposición, al mismo tiempo que reconocía el honor debido por disposición divina a la primera de las sedes, daba solidez a su fundación, al ponerla bajo tan excelso patrocinio.

Con el objeto de dar una muestra clara de la solicitud con que aquel bienaventurado varón proveyó a la paz y a la tranquilidad de su Iglesia recién fundada, con miras incluso a los tiempos posteriores, intercalamos aquí el testimonio de una carta suya:

«Enrique, rey por la gracia de Dios, a todos los hijos de la Iglesia, tanto presentes como futuros. Las saludables enseñanzas de la revelación divina nos instruyen y amonestan a que, dejando de lado los bienes temporales y posponiendo las satisfacciones terrenas, nos preocupemos por alcanzar las mansiones celestiales, que han de durar siempre. Porque la gloria presente, mientras se posee, es caduca y vana, a no ser que nos ayude en algún modo a pensar en la eternidad celestial. Pero la misericordia de Dios proveyó en esto una solución al género humano, dándonos la oportunidad de adquirir una porción de la patria celestial al precio de las posesiones humanas.

Por lo cual, Nos, teniendo en cuenta esta designación de Dios y conscientes de que la dignidad regia a que hemos sido elevados es un don gratuito de la divina misericordia, juzgamos oportuno no sólo ampliar las iglesias construidas por nuestros antecesores, sino también edificar otras nuevas, para mayor gloria de Dios, y honrarlas de buen grado con los dones que nos sugiere nuestra devoción. Y así, no queriendo prestar oídos sordos a los preceptos del Señor, sino con el deseo de aceptar con sumisión los consejos divinos, deseamos guardar en el cielo los tesoros que la divina generosidad nos ha otorgado, allí donde los ladrones no horadan ni roban, y donde no los corroen ni la polilla ni la herrumbre, de este modo, al recordar los bienes que vamos allí acumulando en el tiempo presente, nuestro corazón vive ya desde ahora en el cielo por el deseo y el amor.

Queremos, por tanto, que sea conocido de todos los fieles que hemos erigido en

sede episcopal aquel lugar heredado de nuestros padres que tiene por nombre Bamberg, para que en dicho lugar se tenga siempre memoria de Nos y de nuestros antecesores, y se inmole continuamente la víctima saludable en provecho de todos los fieles que viven en la verdadera fe».

Responsorio

R/. El Señor lo enriqueció, lo defendió de sus enemigos y lo puso a salvo de asechanzas, y le concedió gloria perenne.

V/. Al justo lo condujo por sendas llanas y le mostró el reino de Dios.

R/. Y le concedió gloria perenne.

Oración

Oremos:

Oh Dios, que has llevado a san Enrique, movido por la generosidad de tu gracia, a la contemplación de las cosas eternas desde las preocupaciones del gobierno temporal, concédenos, por sus ruegos, caminar hacia ti con sencillez de corazón en medio de las vicisitudes de este mundo.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

El mismo 13 de julio

Santa Teresita de los Andes

Religiosa

En Chile: Fiesta

Común de santas vírgenes

Juanita Fernández Solar, primera santa chilena y del Carmelo en América, nació en Santiago el 13 de julio de 1900, de familia acomodada muy cristiana. Desde los 6 años asistía con su madre casi a diario a Misa y suspiraba por la Comunión. Al cumplir la edad comulgaba diariamente y pasaba largo rato en diálogo amistoso con Jesús. A los 14 años el Señor le pidió su corazón sólo para Él, llamándola a ser carmelita. Su vida fue enteramente normal y equilibrada, cual una joven bellísima, afectiva, simpática, deportista, alegre, servicial y responsable. En 1919 pensando en mejorar y purificar el mundo, ingresó al monasterio de Carmelitas Descalzas de Los Andes, con el nombre

de Teresa de Jesús. Luego afirmaba: "Cristo, ese loco de amor, me ha vuelto loca". No alcanzó a enterar ni un año en el convento y murió el 12 de abril de 1920. Las religiosas aseguraron que había entrado ya santa. Fue beatificada por Juan Pablo II en Santiago en 1987, y canonizada en Roma en 1993. Su santuario es visitado por más de cien mil peregrinos cada mes.

- **Utilizar para la memoria: "del común para santas vírgenes"**

SEGUNDA LECTURA

De los escritos espirituales de Santa Teresa de Jesús (Diario y cartas, Los Andes, 1983, 373, 359, 376)

Sólo Jesús es hermoso

Sólo Jesús es hermoso. Él sólo puede hacerme gozar. Lo llamo, lo lloro, lo busco dentro de mi alma. Quiero que Jesús me triture interiormente para ser hostia pura donde Él pueda descansar. Quiero estar sedienta de amor para que otras almas posean ese amor. Que yo muera a las criaturas y a mí misma para que Él viva en mí.

¿Hay algo bueno, bello, verdadero que podamos concebir que en Jesús no esté? Sabiduría, para la cual no hay nada secreto; poder, para el cual nada existe imposible; justicia, que lo hace encarnarse para satisfacer por el pecado; providencia, que siempre vela y sostiene; misericordia, que jamás deja de perdonar; bondad, que olvida las ofensas de sus criaturas; amor, que reúne todas las ternuras de una madre, del hermano, del esposo y que haciéndolo salir del abismo de su grandeza, lo liga estrechamente a sus criaturas; belleza que extasía...¿Qué otra cosa imaginas que no esté en este Hombre-Dios?

¿Temes acaso que el abismo de la grandeza de Dios y el de tu nada jamás podrán unirse? Existe en Él el amor; y esta pasión lo hizo encarnarse para que viendo un Hombre-Dios, no temieran acercarse a Él. Esta pasión hízolo convertirse en pan, para poder asimilar y hacer desaparecer nuestra nada en su Ser infinito. Esta pasión le hizo dar su vida, muriendo muerte de cruz.

¿Temes acercarte a Él? Míralo rodeado por los niños. Los acaricia, los estrecha contra su corazón. Míralo en medio de su rebaño fiel, cargando sobre sus hombros a la oveja infiel. Míralo sobre la tumba de Lázaro. Y oye lo que dice a Magdalena: Mucho se le ha perdonado porque ha amado mucho. ¿Qué descubres en estos rasgos del Evangelio, sino un corazón bueno, dulce, tierno, compasivo, un corazón, en fin, de un

Dios?

Él es mi riqueza infinita, mi beatitud, mi cielo.

Responsorio

R. Todo lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor; continúo mi carrera por si consigo alcanzarlo. Habiendo sido yo mismo alcanzado por Cristo Jesús.

V. Olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, para ganar el premio, al que Dios desde arriba me llama. Habiendo sido yo.

Oración

Oremos:

Dios misericordioso, alegría de los santos, que inflamaste el corazón juvenil de santa Teresa con el fuego del amor virginal a Cristo y a su Iglesia, y la hiciste testigo gozoso de la caridad aun en medio de los sufrimientos; concédenos, por su intercesión, que, movidos por el Espíritu Santo, también nosotros, revestidos con su dulzura, proclamemos en el mundo, de palabra y de obra, el Evangelio de la caridad.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

14 de julio

San Camilo de Lelis

Presbítero

Memoria libre

Común de santos varones, para consagrados a una actividad caritativa

Nació cerca de Chieti, en la región de los Abruzos, el año 1350; primero se dedicó a la vida militar, pero luego, una vez convertido, se consagró al cuidado de los enfermos. Terminando sus estudios y recibida la ordenación sacerdotal, fundó una sociedad destinada a la erección de hospitales y al servicio de los enfermos. Murió en Roma el año 1614.

De la Vida de san Camilo, escrita por un colega suyo

Servidor de Cristo en la persona de los hermanos

Empezaré por la santa caridad, raíz y complemento de todas las virtudes, con la que Camilo estaba familiarizado más que con ninguna otra. Y, así, afirmo que nuestro santo estaba inflamado en el fuego de esta santa virtud, no sólo para con Dios, sino también para con el prójimo, en especial para con los enfermos; y esto en tal grado que la sola vista de los enfermos bastaba para enternecer y derretir su corazón y para hacerle olvidar completamente todas las delicias, deleites y afectos mundanos. Cuando servía a algún enfermo, lo hacía con un amor y compasión tan grandes que parecía como si en ello tuviera que agotar y consumir todas sus fuerzas. De buena gana hubiera tomado sobre sí todos los males y dolencias de los enfermos con tal de aliviar sus sufrimientos o curar sus enfermedades.

Descubría en ellos la persona de Cristo con una viveza tal, que muchas veces, mientras les daba de comer se imaginaba que eran el mismo Cristo en persona y les pedía su gracia y el perdón de los pecados. Estaba ante ellos con un respeto tan grande como si real y verdaderamente estuviera en presencia del Señor. De nada hablaba con tanta frecuencia y con tanto fervor como de la santa caridad, y hubiera querido poderla infundir en el corazón de todos los mortales.

Deseoso de inflamar a sus hermanos de religión en esta virtud, la primera de todas, acostumbraba inculcarles aquellas dulcísimas palabras de Jesucristo: *Estuve enfermo, y me visitasteis*. Estas palabras parecía tenerlas realmente esculpidas en su corazón; tanta era la frecuencia con que las decía y repetía:

La caridad de Camilo era tan grande y tan amplia que tenían cabida en sus entrañas de piedad y benevolencia no sólo los enfermos y moribundos, sino toda clase de pobres y desventurados. Finalmente, era tan grande la piedad de su corazón para con los necesitados, que solía decir:

«Si no se hallaran pobres en el mundo, habría que dedicarse a buscarlos y sacarlos de bajo tierra, para ayudarlos y practicar con ellos la misericordia».

Responsorio

R/. Sostened a los débiles, esmeraos siempre en hacer el bien a todos: Ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto de nosotros.

V/. Acogeos mutuamente, como Cristo os acogió para gloria de Dios.

R/. Ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto de nosotros.

Oración

Oremos:

Oh Dios, que has enaltecido a san Camilo de Lelis con el carisma singular del amor a los enfermos, infunde en nosotros, por su intercesión, el espíritu de tu caridad, para que, sirviéndote en nuestros hermanos, podamos llegar seguros a ti en la hora de la muerte.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

15 de julio

San Buenaventura

*Obispo y doctor de la Iglesia
(1218?-1274)*

Memoria obligatoria

Del Común de santos pastores, o de doctores de la Iglesia

Nació alrededor del año 1218 en Bagnoregio, en la región toscana; estudió filosofía y teología en París y, habiendo obtenido el grado de maestro, enseñó con gran provecho estas mismas asignaturas a sus compañeros de la Orden franciscana. Fue elegido ministro general de su Orden, cargo que ejerció con prudencia y sabiduría.

Fue hijo espiritual de San Francisco de Asís. Como ministro general de la Orden de los Menores, trabajó por su organización.

Por la sublimidad de su doctrina teológica -enseñó, en la escuela de san Agustín, el "Itinerario del alma hacia Dios"- y por la intensidad de su vida de fe, mereció ser llamado el "Doctor seráfico".

Designado Obispo-cardenal de Albano, murió durante el Concilio de Lyon.

Nos legó numerosas obras teológicas y filosóficas, luminosas y llenas de unción.

HIMNOS

Laudes

Maestro y Doctor seráfico

Maestro y Doctor seráfico,

igloria, san Buenaventura!
Tu saber, senda segura
es de la mente hacia Dios.

En tus escritos el alma
encuentra luz y certeza;
tu doctrina siempre empieza
y termina en el amor.

Cristo en la cruz es el libro
de tu ciencia prodigiosa;
es la lección generosa
refrendada en el dolor.

Y el pobrecillo Francisco
le da en su sabiduría
norte a tu teología:
Cristo, camino hacia Dios.

Dad gloria a Dios, Uno y Trino,
que todo nos da en Jesús;
gloria al que ofrece en la cruz
camino, vida y verdad.

Cantad su gloria por siempre,
y, su alabanza cantando,
pregone que estáis amando
al Dios de toda bondad. Amén.

VÍSPERAS

Sabio y humilde, doblemente sabio

Sabio y humilde, doblemente sabio,
águila excelsa penetrando alturas,
celo de hermano, sencillez devota,
Buenaventura.

Lo que Francisco nos mostró en su vida,
claro prodigio de la gracia oculta,
tú nos lo enseñas como ciencia alta,
Buenaventura.

Único libro de tu ciencia y nuestra,
Cristo, Dios hombre, en una cruz
injusta;
haz que sepamos estudiarlo amantes,
Buenaventura.

Antes y ahora, con firmeza santa,
nos vas guiando por la clara ruta
de la belleza y del amor supremos,
Buenaventura.

¡Gloria a Dios Padre, al Hijo y al
Espíritu,
Amor, Belleza, Vida trina y una,
que nos invita a compartir su eterna
buena ventura! Amén.

Oficio de lectura

San Buenaventura

SEGUNDA LECTURA

De las obras de San Buenaventura, obispo

La Sabiduría misteriosa revelada por el Espíritu Santo

Cristo es el camino y la puerta. Cristo es la escalera; y él vehículo, él, que es *la placa de la expiación colocada sobre el arca de Dios y el misterio escondido desde el principio de los siglos*. El que mira plenamente de cara esta placa de expiación y la contempla suspendida en la cruz, con la fe, con esperanza y caridad, con devoción, admiración, alegría, reconocimiento, alabanza y júbilo, este tal realiza con él *la pascua*, esto es, el paso, ya que, sirviéndose del bastón de la cruz, atraviesa el mar Rojo, sale de Egipto y penetra en el desierto, donde saborea el maná escondido, y descansa con Cristo en el sepulcro, muerto en lo exterior, pero sintiendo, en cuanto es posible en el presente estado de viadores, lo que dijo Cristo al ladrón que estaba crucificado a su lado: *Hoy estarás conmigo en el paraíso*.

Para que este paso sea perfecto, hay que abandonar toda especulación de orden intelectual y concentrar en Dios la totalidad de nuestras aspiraciones. Esto es algo misterioso y secretísimo, que sólo puede conocer aquel que lo recibe, y nadie lo recibe sino el que lo desea, y no lo desea sino aquel a quien inflama en lo más íntimo el fuego del Espíritu Santo, que Cristo envió a la tierra. Por esto, dice el Apóstol que esta sabiduría misteriosa es revelada por el Espíritu Santo.

Si quieres saber cómo se realizan estas cosas pregunta a la gracia, no al saber humano; pregunta al deseo, no al entendimiento; pregunta al gemido expresado en la oración, no al estudio y la lectura; pregunta al Esposo, no al Maestro; pregunta a Dios, no al hombre; pregunta a la oscuridad, no a la claridad; no a la luz, sino al fuego que abrasa totalmente y que transporta hacia Dios con unción suavísima y ardentísimos afectos.

Este fuego es Dios, cuyo horno, como dice el profeta, está en Jerusalén, y Cristo es quien lo enciende con el fervor de su ardentísima pasión, fervor que sólo

puede comprender el que es capaz de decir: Preferiría morir asfixiado y la misma muerte. El que de tal modo ama la muerte puede ver a Dios, ya que está fuera de duda aquella afirmación de la Escritura: Nadie puede ver mi rostro y quedar con vida. Muramos, pues, y entremos en la oscuridad, impongamos silencio a nuestras preocupaciones, deseos e imaginaciones; pasemos con Cristo crucificado de este mundo al Padre, y así, una vez que nos haya mostrado al Padre, podremos decir con Felipe: Eso nos basta; oigamos aquellas palabras dirigidas a Pablo: Te basta mi gracia; alegrémonos con David, diciendo: Se consumen mi corazón y mi carne por Dios, mi lote perpetuo. Bendito sea el Señor por siempre, y todo el pueblo diga: «¡Amén!»

Responsorio 1Jn 3, 24; Sir 1, 9. 10

R. Quien guarda los mandamientos de Dios permanece en Dios y Dios en él; * Y conocemos que él permanece en nosotros por el Espíritu que nos ha dado.

V. Dios mismo creó la sabiduría, la derramó sobre todas sus obras y se la regaló a los que lo aman.

R. y conocemos que él permanece en nosotros por el Espíritu que nos ha dado.

Oración

Oremos:

Dios todopoderoso, al celebrar hoy la festividad del obispo san Buenaventura, te pedimos nos concedas saber aprovechar sus preclaras enseñanzas e imitar su ardiente amor hacia ti.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Cántico Evangélico

Partes propias a sustituir:

- **Vísperas**

Oh doctor admirable, luz de la Iglesia santa, san Buenaventura, fiel cumplidor de la ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

16 de julio

Nuestra Señora del Carmen

Memoria libre

En Chile: solemnidad

En España y Argentina: Memoria obligatoria

Del Común de Santa María

Las sagradas Escrituras celebran la belleza del Carmelo, donde el profeta Elías defendió la pureza de la fe de Israel en el Dios vivo. En el siglo XII, algunos eremitas se retiraron a aquel monte, constituyendo más tarde una Orden dedicada a la vida contemplativa, bajo el patrocinio de la Virgen María.

Advocación muy popular de la Virgen, unida a la Orden carmelitana.

La Virgen María se apareció en el monte Carmelo, Israel, vestida con el hábito carmelitano. Según la tradición de la Orden, en esta fecha la Virgen entregó a San Simón Stock el escapulario que representa su hábito o ropaje. Con este quieren cubrirse sus devotos, confiando en las promesas que conlleva vestirlo a la hora de la muerte.

Especial para Chile como patrona del país: Desde la formación de Chile como país independiente se extendió esta advocación mariana como la más popular de todas. Nuestra Señora del Carmen fue declarada en 1817 por las fuerzas libertadoras Patrona jurada del ejército, Generala de todas las fuerzas armadas y Reina de Chile. Su principal santuario está en Maipú, a las afueras de la capital.

Himnos

Para la memoria o festividad de
Nuestra Señora del Carmen

OFICIO DE LECTURA

Lucero de la mañana

Lucero de la mañana,
norte que muestra el camino,
cuando turba de continuo
nuestro mar la tramontana.
Quien tanta grandeza explica
sin alas puede volar,
porque no podrá alabar
a la que es más santa y rica.

Sois pastora de tal suerte,
que aseguraréis los rebaños

de mortandades y daños,
dando al lobo cruda muerte.
Dais vida a quien se os aplica,
y en los cielos y en la tierra
libráis las almas de guerra,
como poderosa y rica.

Si vuestro ejemplo tomasen
las pastoras y pastores,
yo fío que de dolores
para siempre se librasen.
Tanto Dios se os comunica,
que sin fin os alabamos,
y más cuando os contemplamos
en el mundo la más rica. Amén.

Laudes

¿Quién eres tú, mujer, que, aunque rendida..

¿Quién eres tú, mujer, que, aunque
rendida
al parecer, al parecer postrada,
no estás sino en los cielos ensalzada,
no estás sino en la tierra preferida?
Pero, ¿Qué mucho, si del sol vestida,
qué mucho, si de estrellas coronada,
vienes de tantas luces ilustrada,
vienes de tantos rayos guarnecida?

Cielo y tierra parece, que, a primores,
se compitieron con igual desvelo,
mezcladas sus estrellas y sus flores;

Para que en ti tuviesen tierra y cielo,
con no sé qué lejanos resplandores
de flor del Sol plantada en el Carmelo.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

Eres tú la mujer llena de gloria

Eres tú la mujer llena de gloria,
alzada por encima de los astros;
con tu sagrado pecho das la leche
al que en su providencia te ha creado.

Lo que Eva nos perdió tan tristemente,
tú lo devuelves por tu fruto santo;
para que al cielo ingresen los que lloran,
eres tú la ventana del costado.

Tú eres la puerta altísima del Rey

y la entrada fulgente de la luz;
la vida que esta Virgen nos devuelve
aplauda el pueblo que alcanzó salud.

Sea la gloria a ti, Señor Jesús,
que de María Virgen has nacido,
gloria contigo al Padre y al Paráclito,
por sempiternos y gozosos siglos.
Amén.

Himno para CHILE

María, tu Hijo de Belén y del Calvario,
el que ahora te envuelve con su sol
resucitado,
es primogénito y cabeza de toda
criatura,
a él todo el orbe como a su rey saluda.

El Hijo que en Nazaret habitó en tu
seno,
es el Señor de la historia y de los
pueblos,
él les conduce por nocturnas claridades,
hacia la casa gloriosa de su Padre.

El Hijo que naciendo de ti, recibió patria,
quiso confiarte a Chile en su alborada;
Virgen del Carmen, María Libertadora,
guías los tiempos de nuestra historia.

Carmen de los valientes y Reina de los
dolores,
Carmen de los hogares y Madre de los
pobres,
estrella de Maipú y Carmen del trabajo,
únenos siempre como un pueblo de
hermanos.

Ciudades, mares, cielos y campos
alaben en Jesucristo y por el Espíritu
Santo
al Padre misericordioso e infinito,
esperando con gozo el retorno de su
Hijo.

Vísperas

Salve, del mar Estrella

Salve, del mar Estrella,
salve, Madre sagrada
de Dios y siempre virgen,
puerta del cielo santa.

Tomando de Gabriel
el «Ave», Virgen alma,
mudando el nombre de Eva,
pases divinas trata.

La vista restituye,
las cadenas desata,
todos los males quita,
todos los bienes causa.

Muéstrate madre, y llegue
por ti nuestra esperanza
a quien, por darnos vida,
nació de tus entrañas.

Entre todas piadosa,
Virgen, en nuestras almas,
libres de culpa, infunde
virtud humilde y casta.

Vida nos presta pura,
camino firme allana,
que quien a Jesús llega
eterno gozo alcanza.

Al Padre, al Hijo, al Santo
Espíritu alabanzas;
una a los tres le demos,
y siempre eternas gracias. Amén.

Todos te deben servir,
Todos te deben servir,
Virgen y Madre de Dios,
que siempre ruegas por nos
y tú nos haces vivir.

Tanta fue tu perfección
y de tanto merecer,
que de ti quiso nacer
quien fue nuestra redención.

El tesoro divinal
en tu vientre se encerró,
tan precioso, que libró
todo el linaje humanal.

Tú sellaste nuestra fe
con el sello de la cruz,
tu pariste nuestra luz,
Dios de ti nacido fue.

¡Oh clara virginidad,

fuerza de toda virtud!
No ceses de dar salud
a toda la cristiandad. Amén.

Forma de comenzar el rezo

- **Para la 1ª oración del día:**
Invocación inicial

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant.: Aclamemos al Señor en esta fiesta de
María Virgen.

O bien: Al Señor de la gloria, admirable en
la nube del Carmelo, venid a adorarlo.

Salmo 99

Alegría de los que entran en el templo

El Señor manda que los redimidos
entonen un himno de victoria. (S. Atanasio)

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por sus puertas con acción de
gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su
nombre:

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.»

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona: Aclamemos al Señor en esta
fiesta de María Virgen.

O bien: Al Señor de la gloria, admirable en
la nube del Carmelo, venid a adorarlo.

- **Cuando no es la primera oración
del día: Saludo Inicial**

V. Dios mío ven en mi auxilio
R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Oficio de Lectura

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

Himno*

(Elegir himno para esta festividad)

SALMODIA* y Primera lectura

- Si es festivo, = que para del común para Santa María Virgen
- Si no es festivo, salmodia como la del día que corresponda en el Salterio. La primera lectura, la del día de la semana que corresponda, continuando con la 2ª lectura de la memoria.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de San León Magno, papa

María, antes de concebir corporalmente, concibió en su espíritu

Dios elige a una virgen de la descendencia real de David; y esta virgen, destinada a llevar en su seno el fruto de una sagrada fecundación, antes de concebir corporalmente a su prole, divina y humana a la vez, la concibió en su espíritu. Y, para que no se espantara, ignorando los designios divinos, al observar en su cuerpo unos cambios inesperados, conoce, por la conversación con el ángel, lo que el Espíritu Santo ha de operar en ella. Y la que ha de ser Madre de Dios confía en que su virginidad ha de permanecer sin detrimento. ¿Por qué había de dudar de este nuevo género de concepción, si se le promete que el Altísimo pondrá en juego su poder? Su fe y su confianza quedan, además, confirmadas cuando el ángel le da una prueba de la eficacia maravillosa de este poder divino, haciéndole saber que Isabel ha obtenido también una inesperada fecundidad: el que es capaz de hacer concebir a una mujer estéril puede hacer lo mismo con una mujer virgen.

Así, pues, el Verbo de Dios, que es Dios,

el Hijo de Dios, que en el principio estaba junto a Dios, por medio del cual se hizo todo, y sin el cual no se hizo nada, se hace hombre para librar al hombre de la muerte eterna; se abaja hasta asumir nuestra pequeñez, sin menguar por ello su majestad, de tal modo que, permaneciendo lo que era y asumiendo lo que no era, une la auténtica condición de esclavo a su condición divina, por la que es igual al Padre; la unión que establece entre ambas naturalezas es tan admirable, que ni la gloria de la divinidad absorbe la humanidad, ni la humanidad disminuye en nada la divinidad.

Quedando, pues, a salvo el carácter propio de cada una de las naturalezas, y unidas ambas en una sola persona, la majestad asume la humildad, el poder la debilidad, la eternidad la mortalidad; y, para saldar la deuda contraída por nuestra condición pecadora, la naturaleza invulnerable se une a la naturaleza pasible, Dios verdadero y hombre verdadero se conjugan armoniosamente en la única persona del Señor; de este modo, tal como convenía para nuestro remedio, el único y mismo mediador entre Dios y los hombres pudo a la vez morir y resucitar, por la conjunción en él de esta doble condición. Con razón, pues, este nacimiento salvador había de dejar intacta la virginidad de la madre, ya que fue a la vez salvaguarda del pudor y alumbramiento de la verdad.

Tal era, amadísimos, la clase de nacimiento que convenía a Cristo, fuerza y sabiduría de Dios; con él se mostró igual a nosotros por su humanidad, superior a nosotros por su divinidad. Si no hubiera sido Dios verdadero, no hubiera podido remediar nuestra situación; si no hubiera sido hombre verdadero, no hubiera podido darnos ejemplo.

Por eso, al nacer el Señor, los ángeles cantan llenos de gozo: *Gloria a Dios en el cielo, y proclaman: y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor*. Ellos ven, en efecto, que la Jerusalén celestial se va edificando por medio de todas las naciones del orbe. ¿Cómo, pues, no habría de alegrarse la pequeñez humana ante esta obra inenarrable de la misericordia divina, cuando incluso los coros sublimes de los ángeles encontraban en ella un gozo tan intenso?

Responsorio

R. Celebremos la festividad de la gloriosa Virgen María, en cuya humildad puso el Señor sus ojos; * ella concibió al Salvador del mundo, como el ángel lo anunció.

V. Cantemos alabanzas a Cristo en

este día, al celebrar las glorias de la admirable Madre de Dios.

R. Ella concibió al Salvador del mundo, como el ángel lo anunció.

Oración

Oremos:

Te suplicamos, Señor, que la poderosa intercesión de la Virgen María, en su advocación del monte Carmelo, nos ayude y nos haga llegar hasta Cristo, monte de salvación. Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

Laudes

Nuestra Señora del Carmen

(Del Común de santa María Virgen)

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

Himno*

(Elegir himno para esta festividad)

SALMODIA (= que laudes Domingo I para la festividad local o patria; o como la del día que corresponde en el Salterio cuando se reza como memoria.)

Antífona 1: Yo seré para ella muralla en torno, y en su interior seré gloria.

Salmo 62, 2-9 EL ALMA SEDIENTA DE DIOS*

Repetir antífona

Antífona 2: Regocíjate, hija de Sión, pues he aquí que yo vengo a morar dentro de ti.

Cánt. TODA LA CREACION ALABE AL SEÑOR Dn 3, 57-88. 56*

Repetir antífona

Antífona 3: Queremos ir contigo, porque hemos oído decir que Dios está contigo.

Salmo 149 ALEGRÍA DE LOS SANTOS*

Repetir antífona

LECTURA BREVE

Cant. 2, 10-14

Levántate, amada mía, hermosa mía, vente. Porque mira, ha pasado ya el invierno, han cesado las lluvias y se han ido. Aparecen las flores en la tierra y el tiempo de las canciones ha llegado, se oye el arrullo de la tórtola en nuestra tierra. ¡Levántate, amada mía, hermosa mía! ¡Vente! Paloma mía, en las grietas de las rocas, en escarpados escondrijos, muéstrame tu rostro, déjame oír tu voz; porque tu voz es dulce y gracioso tu semblante.

O bien:

Cf. Is 61, 10

Desbordo de gozo con el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como novia que se adorna con sus joyas.

RESPONSORIO BREVE

V/. El Señor la eligió y la predestinó.

R/. El Señor la eligió y la predestinó.

V/. La hizo morar en su templo santo.

R/. Y la predestinó.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al espíritu Santo.

R/. El Señor la eligió y la predestinó.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Benedictus, ant.: Todos los que la amáis, llenaos de alegría por ella; yo voy a hacer correr hacia ella, como un río, la paz.

O bien: Deseé la sabiduría con toda el alma, y creció como racimo que madura.

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES (común de Santa M^a)

Julio 21

Virgen)

Elevemos nuestras súplicas al Salvador, que quiso nacer de María Virgen, y digámosle:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

Oh Sol de justicia, a quien la Virgen inmaculada precedía cual aurora luciente,
—haz que vivamos siempre iluminados por la claridad de tu presencia.

Salvador del mundo, que, con la eficacia de tu redención, preservaste a tu Madre de toda mancha de pecado,
—líbranos a nosotros de toda culpa.

Redentor nuestro, que hiciste de la Virgen María tabernáculo purísimo de tu presencia y sagrario del Espíritu Santo,
—haz también de nosotros templos de tu Espíritu.

Palabra eterna del Padre, que enseñaste a María a escoger la parte mejor,
—ayúdanos a imitarla y a buscar el alimento que perdura hasta la vida eterna.

Rey de reyes, que elevaste contigo al cielo en cuerpo y alma a tu Madre,
—haz que aspiremos siempre a los bienes del cielo.

Señor del cielo y de la tierra, que has colocado a tu derecha a María reina,
—danos el gozo de tener parte en su gloria.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Fieles a la recomendación del Salvador, digamos con filial confianza:

Padre nuestro*,

PRECES para la festividad local o patria*

Los que celebramos la gloria de María Virgen, oremos ahora a Dios Todopoderoso, al que hizo obras grandes en María y quiso que todas las generaciones la felicitaran, y digámosle:

¡Oh Señor, por su oración, santifícanos.

Señor Jesucristo, que nos diste a tu Madre como protectora de ___ (nuestra nación),
—danos ser siempre protegidos por su auxilio.

Redentor nuestro, que adornaste a la Virgen María con los dones del Espíritu Santo,
—haz de nosotros templos vivos del mismo Espíritu.

Verbo eterno, que iluminaste a tu Santísima Madre con el resplandor y la fuerza de tu palabra,
—haz de nosotros un pueblo atento para escucharte.

Rey de reyes, que glorificaste a tu Madre en su Asunción a los cielos,
—haz de nosotros un pueblo que en el ir y venir de las cosas de esta vida, no pierda la esperanza bienaventurada.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Por Jesús nos llamamos y somos hijos de Dios; por ello nos atrevemos a decir:
Padrenuestro*.

Oración

Te suplicamos, Señor, que la poderosa intercesión de la Virgen María, en su advocación del monte Carmelo, nos ayude y nos haga llegar hasta Cristo, monte de salvación.

—Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Oración para festividad local o patria*

Dios omnipotente, estos hijos tuyos nos alegramos de tener como Protectora a la Santísima Virgen del Carmen, Madre y Reina de esta Patria nuestra; concédenos por su materna intercesión, la concordia y la justicia, y sus frutos de verdadera paz y prosperidad.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V/. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida

eterna.
R/. Amén.

Hora intermedia

La correspondiente al día del salterio en que caiga. La oración final: la de la memoria.

Nota: salvo festividad o solemnidad, en la hora intermedia no se hace mención a memorias.

Vísperas de N. S. DEL CARMEN

(Del Común de santa María Virgen)

SALUDO INICIAL:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO* (Elegir uno)

SALMODIA

Antífona 1: Alégrate, María, llena de gracia, el señor está contigo.

Salmo 121 LA CIUDAD SANTA DE JERUSALÉN

Os habéis acercado al monte Sión,
ciudad del Dios vivo Jerusalén del cielo. ,
(Hb 12,22)

¡Qué alegría cuando me dijeron:
"Vamos a la casa del Señor!"
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
"Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,

seguridad en tus palacios".

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: "La paz contigo".
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1: Alégrate, María, llena de gracia, el señor está contigo.

Antífona 2: Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.

Salmo 126 EL ESFUERZO HUMANO ES INÚTIL SIN DIOS

La dicha y la exuberancia verdadera de bienes tienen su raíz en la providencia divina.
Sois edificio de Dios. (1Co 3,9)

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en manos de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
No quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2: Aquí está la esclava del

Señor, hágase en mí según tu palabra.

Antífona 3: Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.

Cántico Ef 1, 3-10 El Dios salvador

Confesamos con la Iglesia el señorío de Cristo sobre nuestras personas, sobre la humanidad entera y sobre el universo.

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante Él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas,
del cielo y de la tierra.
(hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo
por cabeza,
las del cielo y las de la tierra).

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu

Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3: Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.

LECTURA BREVE Ga 4, 4-5

Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción.

RESPONSORIO BREVE

V/. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.

R/. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.

V/. Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.

R/. El Señor está contigo.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al espíritu Santo.

R/. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Magnificat, ant.: Dichosa tú, María, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

O bien: María escuchaba la palabra de Dios y la cumplía, meditándola en su corazón.

Magnificat Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Proclamemos las grandezas de Dios Padre Todopoderoso, que quiso que todas las generaciones felicitaran a María, la madre de su Hijo, y supliquémosle, diciendo:

Que la llena de gracia interceda por nosotros.

Oh Dios, admirable siempre en tus obras, que has querido que la Julio 24

inmaculada Virgen María participara en cuerpo y alma de la gloria de Jesucristo,
—haz que todos tus hijos deseen esta misma gloria y caminen hacia ella.

Tú que nos diste a María por madre, concede, por su mediación, salud a los enfermos, consuelo a los tristes, perdón a los pecadores,
—y a todos abundancia de salud y paz.

Tú que hiciste de María la madre de misericordia,
—haz que los que viven en peligro o están tentados sientan su protección maternal.

Tú que hiciste de María la llena de gracia,
—concede la abundancia de tu gracia a todos los hombres.

Tú que encomendaste a María la misión de madre de familia en el hogar de Jesús y José,
—haz que, por su intercesión, todas las madres fomenten en sus hogares el amor y la santidad.

Haz, Señor, que tu Iglesia tenga un solo corazón y una sola alma por el amor,
—y que todos los fieles perseveren unánimes en la oración con María, la madre de Jesús.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que coronaste a María como reina del cielo,
—haz que los difuntos puedan alcanzar, con todos los santos, la felicidad de tu reino.

Llenos de fe, invoquemos juntos al Padre común, repitiendo la oración que Jesús nos enseñó:

Padre nuestro.

Oración

Te suplicamos, Señor, que la poderosa intercesión de la Virgen María, en su advocación del monte Carmelo, nos ayude y nos haga llegar hasta Cristo,

monte de salvación.

—Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V/. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

DÍA 20 DE JULIO

SAN APOLINAR

Obispo y mártir

Memoria libre

Del Común de un mártir

Según las actas de su martirio, Apolinar nació en Antioquía, donde fue discípulo de san Pedro, quien luego lo nombró obispo de Ravena.

Propagó las innumerables riquezas de Cristo entre los hombres. Fue un pastor bueno y generoso. Siempre antepuso las necesidades de su grey a las propias. Sufrió el martirio el 23 de julio del año 79. La gran veneración que se le profesaba en la Iglesia primitiva es el mejor testimonio de su santidad y espíritu apostólico.

De los sermones de san Pedro Crisólogo, obispo (Sermón 128, 1-3: CCL 24A, 789-791)

EL MÁRTIR REINA Y VIVE

El bienaventurado Apolinar enriqueció a la Iglesia con el honor local y eximio del martirio. Hizo honor al nombre de Apolinar, porque perdió aquí su vida según el mandato de su Dios, para conquistarla en la vida eterna. Bienaventurado el que acabó su carrera y mantuvo la fe de tal manera que volvió a ser el primero de su iglesia para los que confiaban en él. Nadie crea, porque se le otorgue el título de confesor, que es inferior al mártir el que, por voluntad de Dios, piensa en el combate que se vuelve a entablar cada mañana de múltiples formas. Escucha lo que dice Pablo: «Muero cada día». Es poca cosa que muera una sola vez en el que a menudo puede ofrecer a su rey una gloriosa victoria sobre sus enemigos. Al mártir no lo hace tanto la muerte como la fe y la piedad: y como es propio del valor sucumbir en la batalla por amor al rey, así también es propio del valor perfecto combatir.

durante mucho tiempo. Fue mártir no porque le produjera la muerte, sino que reconoció al mártir porque no le arrancó la fe; el astuto enemigo lanzó todos los dardos que pudo y recurrió a todas sus clases de armas, pero no pudo mover la posición de aquel fortísimo jefe ni violar su constancia. Hermanos, si es necesario, es gran cosa despreciar la vida presente por el Señor, pero es hasta glorioso despreciar el mundo con la forma de vivir y pisotear a su príncipe.

Cristo corría al encuentro del mártir; el mártir corría al encuentro de su Rey. Lo hemos dicho bien: «corría», tal como dice el profeta: «Levántate para venir a mi encuentro y mira». Pero para conservar a quien la defendía luchando a favor de ella, la santa Iglesia corre apresuradamente al encuentro de Cristo para que reservase al vencedor la corona de la justicia y le procurase a ella la presencia de su combatiente en tiempo de guerra. El confesor derramaba sangre a menudo y daba testimonio de su Creador con sus heridas y con la fe de su mente. Levantando los ojos al cielo despreciaba la carne y la tierra. Pero la todavía tierna infancia de la Iglesia venció, resistió y consiguió con su deseo que el mártir fuese retardado. Hermanos, hablo de la infancia que siempre lo consigue todo, que combate más con las lágrimas que con las fuerzas. El rostro y el sudor de los fuertes no tienen el poder de las lágrimas de los niños, porque unos quebrantan los cuerpos, pero los otros quebrantan los corazones; en un caso apenas se mueven los juicios de la mente pero, en el otro, toda la piedad se abaja condescendiente.

Hermanos, ¿qué más se puede decir? La santa madre Iglesia procuró no ser separada de su obispo. Este vive como el buen pastor que está en medio de su grey, y el que nos precedió corporalmente nunca se separó en cuanto al espíritu. Digo que nos precedió con su apariencia externa; por lo demás, la morada de su cuerpo descansa entre nosotros. El diablo desapareció; el perseguidor sucumbió; pero reina y vive el que deseó morir por su Rey.

Responsorio 2Tm 4, 7-8; Flp 1, 21

R. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe * Pero ahora se me ha dado la corona de la justicia que en aquel día me restituirá el

Señor, juez justo.

V. Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir.

R. Pero ahora se me ha dado la corona de la justicia que en aquel día me restituirá el Señor, juez justo.

Oración

Oremos:

Señor y Dios nuestro, dirige a tus fieles por el camino de la salvación eterna, que san Apolinar mostró con su doctrina y testimonió con su martirio, y ayúdanos, por su intercesión, a perseverar en la práctica de tus mandamientos para alcanzar la corona que él mereció. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

21 de Julio

San Lorenzo de Brindis

Presbítero y doctor de la iglesia

Memoria libre

Común de santos pastores o de doctores de la Iglesia

Nació el año 1559; ingresó en la Orden de Capuchinos, donde enseñó teología a sus hermanos de religión y ocupó varios cargos de responsabilidad. Predicó con asiduidad y eficacia en varios países de Europa; también escribió muchas obras de carácter doctrinal. Murió en Lisboa el año 1619.

Himno

Ha pasado el Señor en la alborada,
lo ha mirado con ojos complacidos;
de rodillas Lorenzo baña el alma
para el amor dispuesto y el servicio.

Lo ha mirado Jesús Eucaristía,
como él se vio mirado y protegido;
en el dulce coloquio del altar
Lorenzo exulta, en Cristo trascendido.

Y el que ha comido el Pan de los vivientes
y la Escritura santa ha comprendido,
se levanta al anuncio y la pelea,
ebrio de Dios, apóstol encendido.

Avanza a pie llevando el Evangelio,
pobre de Cristo en cortes y castillos,
y es su saber fulgor de iluminado
y su poder la paz del crucifijo.

La Madre intercesora lo acompaña,
la que en la cruz estuvo junto al Hijo,
Inmaculada, Asunta, Mediadora,
María Virgen, vida y regocijo.

Excelsa Trinidad, deleite agosto,
Poder, Sabiduría, Amor divino,
te alabamos, oh Dios santificado
en tu Iglesia viviente de testigos. Amén.

*De los sermones de san Lorenzo de Brindis,
presbítero*

La predicación es una función apostólica

Para llevar una vida espiritual, que nos es común con los ángeles y los espíritus celestes y divinos, ya que ellos y nosotros hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, es necesario el pan de la gracia del Espíritu Santo y de la caridad de Dios. Pero la gracia y la caridad son imposibles sin la fe, ya que sin la fe es imposible a agradar a Dios. Y esta fe se origina necesariamente de la predicación de la palabra de Dios: *La fe nace del mensaje y el mensaje consiste en hablar de Cristo*. Por tanto, la predicación de la palabra de Dios es necesaria para la vida espiritual, como la siembra es necesaria para la vida del cuerpo.

Por esto, dice Cristo: *Salió el sembrador a sembrar su semilla*. Salió el sembrador a pregonar la justicia, y este pregonero, según leemos, fue algunas veces el mismo Dios, como cuando en el desierto dio a todo el pueblo, de viva voz bajada del cielo, la ley de justicia; fue otras veces un ángel del Señor, como cuando en el llamado «lugar de los que lloran» echó en cara al pueblo sus transgresiones de la ley divina, y todos los hijos de Israel, al oír sus palabras, se arrepintieron y lloraron todos a voces; también Moisés predicó a todo el pueblo la ley del Señor, en las campiñas de Moab, como sabemos por el Deuteronomio. Finalmente, vino Cristo, Dios y hombre, a predicar la palabra del Señor, y para ello envió también a los apóstoles, como antes había enviado a los profetas.

Por consiguiente, la predicación es una función apostólica, angélica, cristiana, divina. Así comprendemos la múltiple riqueza que encierra la palabra de Dios, ya que es como el tesoro en que se hallan todos los bienes. De ella proceden la fe, la esperanza, la caridad, todas las virtudes, todos los dones del Espíritu Santo, todas las

bienaventuranzas evangélicas, todas las buenas obras, todos los actos meritorios, toda la gloria del paraíso: *Aceptad dócilmente la palabra que ha sido plantada y es capaz de salvaros*.

La palabra de Dios es luz para el entendimiento, fuego para la voluntad, para que el hombre pueda conocer y amar a Dios; y para el hombre interior, el que vive por la gracia del Espíritu Santo, es pan y agua, pero un pan más dulce que la miel y el panal, un agua mejor que el vino y la leche; es para el alma un tesoro espiritual de méritos, y por esto es comparada al oro y a la piedra preciosa; es como un martillo que doblega la dureza del corazón obstinado en el vicio, y como una espada que da muerte a todo pecado, en nuestra lucha contra la carne, el mundo y el demonio.

Responsorio

R/. Súbete a un monte elevado, heraldo de Sión; di a las ciudades de Judá: «Aquí está vuestro Dios.»

V/. Sígueme, vete a anunciar el reino de Dios.

R/. Di a las ciudades de Judá: «Aquí está vuestro Dios.»

Oración

Oremos:

Oh Dios, que para gloria de tu nombre y salvación de las almas otorgaste a san Lorenzo de Brindis espíritu de consejo y fortaleza, concédenos llegar a conocer, con ese mismo espíritu, las cosas que debemos realizar y la gracia de llevarlas a la práctica después de conocerlas.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

22 de julio **Santa María Magdalena**

Fiesta

Formó parte de los discípulos de Cristo, estuvo presente en el momento de su muerte y, en la madrugada del día de Pascua, tuvo el privilegio de ser la primera en ver al Redentor

resucitado de entre los muertos (Mc 16, 9). Fue sobre todo durante el siglo XII cuando su culto se difundió en la Iglesia occidental.

Himnos

OFICIO DE LECTURA

Santa mujer, estrella de Magdala

Santa mujer, estrella de Magdala,
acepta nuestros himnos de ovación,
discípula de Cristo bienamada,
testigo en su dolor.

Sabia descubres la virtud de Cristo,
que aniquila el diabólico poder,
te unes gozosa al Médico del mundo,
más sólida en la fe.

La fuerza del amor te une al Maestro
y auscultas los latidos de su amor,
lo acompañas solícita en sus viajes,
a la cruz del dolor.

Bañas sus pies y le unges la cabeza,
lo acompañas devota hasta la cruz
y anticipas la unción de moribundo
al cuerpo de Jesús.

A los nacidos de tu amor, oh Cristo,
asocia a tu triunfal resurrección
y al himno que resuena por los siglos
en la celeste Sión. Amén.

LAUDES

Al levantarse la aurora

Al levantarse la aurora
con la luz pascual de Cristo,
la Iglesia madrugadora
te pregunta: "¿A quién has visto?"

"¿Por qué lloras en el huerto?
¿A quién buscas?" "A mi amado.
Buscando al que estaba muerto,
lo encontré resucitado.

Me quedé sola buscando,
alas me daba el amor,
y, cuando estaba llorando,
vino a mi encuentro el Señor.

Vi a Jesús resucitado,

creí que era el jardinero;
por mi nombre me ha llamado,
lo reconocí primero.

El me libró del demonio,
yo le seguí hasta la cruz,
y di el primer testimonio
de la Pascua de Jesús".

Haznos, santa Magdalena,
audaces en el amor,
irradiar la luz serena
de la Pascua del Señor.

Gloria al Padre omnipotente,
gloria al Hijo redentor,
gloria al Espíritu Santo:
tres personas, sólo un Dios. Amén.

La fúlgida aurora anuncia

La fúlgida aurora anuncia
las victorias del Señor,
cuando quiere ungir María
el cuerpo del Salvador.

Corre ansiosa, mas el ángel
le anuncia que ya el Señor
ha triunfado de la muerte,
torna a su Padre y su Dios.

La sorprende jubilosa
el premio del gran amor:
descubre en el jardinero
la presencia de su Dios.

Con la Virgen dolorosa
estabas junto a la cruz,
y ahora ves la primera
vivo a tu Señor Jesús.

Oh flor bella de Magdala,
herida de vivo amor,
tu ardiente amor al Maestro
nos inflame el corazón.

Jesús, tu sierva nos logre
tu encendida caridad,
para festejar tu gloria
en la patria celestial. Amén.

VISPERAS

¿Qué viste en el huerto?

"¿Qué viste en el huerto?
Dinos, Magdalena".

"Vacío el sepulcro,
sudarios y vendas.
Ángeles testigos,
movida la piedra.
Vi al resucitado,
soy su mensajera.

Hoy ha renacido
todo con su vuelta.
Es el primer día,
la creación nueva,
nuevo paraíso
de nupcias eternas.

Amando buscaba,
lloraba la ausencia".
"¡María!" "¡Maestro!"
(La Esposa es la Iglesia).
"Dile a mis hermanos:
Id a Galilea".

Haz que caminemos
del amor la senda,
y, con nuestros himnos,
el cielo y la tierra
al Dios uno y trino
canten gloria eterna. Amén.

Forma de comenzar el rezo

- **Para la 1ª oración del día:**
Invocación inicial

V. Señor, ábreme los labios.
R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant.: Venid, adoremos al Señor, aclamemos
al Dios admirable en sus santos.

O bien:

Ant.: Aclamemos al Señor, en esta fiesta de
santa M^a Magdalena.

Salmo del invitatorio (23, 66, 94 o 99)*

Repetir antífona

- **Cuando no es la primera oración**

del día: Saludo Inicial

V. Dios mío ven en mi auxilio
R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Oficio de Lectura **Santa María Magdalena**

- Escoger uno de los **himnos** para esta memoria.
- Liturgia de las Horas: la de la fiesta para "del común de santas mujeres"

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

Himno*

- *Elegir uno de los propuestos*

Salmodia festiva para santas mujeres en el Oficio de Lectura

Antífona 1: Abre la boca con sabiduría,
y su lengua enseña con bondad.

Salmo 18 A

ALABANZA AL DIOS CREADOR DEL UNIVERSO

Nuestra certeza de Dios se expresa cual alabanza de su gloria universal y cósmica.

Nos visitará el sol que nace de lo alto, para guiar
nuestros pasos por el camino de la paz. (Lc 1,78.79)

En cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus
manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol:
él sale como el esposo de su alcoba,

contento como un héroe, a recorrer su camino.

Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1: Abre la boca con sabiduría, y su lengua enseña con bondad.

Antífona 2: Las santas mujeres vivieron esperando en Dios, y cantaban en su corazón al Señor.

Salmo 44

Las nupcias del Rey

¡Que llega el esposo, salid a recibirlo! (Mt 25, 6).

Me brota del corazón un poema bello,
recito mis versos a un rey;
mi lengua es ágil pluma de escribano.

Eres el más bello de los hombres,
en tus labios se derrama la gracia,
el Señor te bendice eternamente.

Cíñete al flanco la espada, valiente:
es tu gala y tu orgullo;
cabalga victorioso por la verdad y la justicia,
tu diestra te enseñe a realizar proezas.
Tus flechas son agudas, los pueblos se te rinden,
se acobardan los enemigos del rey.

Tu trono, oh Dios, permanece para siempre,
cetro de rectitud es tu cetro real;
has amado la justicia y odiado la impiedad:
por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido
con aceite de júbilo
entre todos tus compañeros.

A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos,
desde los palacios de marfiles te

deleitan las arpas.

Hijas de reyes salen a tu encuentro,
de pie a tu derecha está la reina,
enjoyada con oro de Ofir.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2: Las santas mujeres vivieron esperando en Dios, y cantaban en su corazón al Señor.

Antífona 3: Las llevan ante el Señor con alegría y algazara.

II

Escucha, hija mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna;
prendado está el rey de tu belleza:
póstrate ante Él, que Él es tu Señor.
La ciudad de Tiro viene con regalos,
los pueblos más ricos buscan tu favor.

Ya entra la princesa, bellísima,
vestida de perlas y brocado;
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,
la siguen sus compañeras:
las traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.

«A cambio de tus padres, tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la tierra.»

Quiero hacer memorable tu nombre
por generaciones y generaciones,
y los pueblos te alabarán por los siglos
de los siglos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3: Las llevan ante el Señor con alegría y algazara.

V. Que llegue a tu presencia el meditar
de mi corazón.

R. Señor, roca mía y redentor mío.

PRIMERA LECTURA:

Romanos 12, 1-21.

La vida cristiana es un culto espiritual.

Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios; éste es vuestro culto espiritual. Y no os amoldéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto. Por la gracia de Dios que me ha sido dada os digo a todos y a cada uno de vosotros: No os estiméis en más de lo que conviene, sino estimaos moderadamente, según la medida de la fe que Dios otorgó a cada cual.

Pues, así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, y no todos los miembros cumplen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada cual existe en relación con los otros miembros. Teniendo dones diferentes, según la gracia que se nos ha dado, deben ejercerse así: la profecía, de acuerdo con la regla de la fe; el servicio, dedicándose a servir; el que enseña, aplicándose a la enseñanza; el que exhorta, ocupándose en la exhortación; el que se dedica a distribuir los bienes, hágalo con generosidad; el que preside, con solicitud; el que hace obras de misericordia, con gusto.

Que vuestro amor no sea fingido; aborreciendo lo malo, apegaos a lo bueno. Amaos cordialmente unos a otros; que cada cual estime a los otros más que a sí mismo; en la actividad, no seáis negligentes; en el espíritu, manteneos fervorosos, sirviendo constantemente al Señor. Que la esperanza os tenga alegres; manteneos firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración; compartid las necesidades de los santos; practicad la hospitalidad.

Benedicid a los que os persiguen; benedicid, sí, no maldigáis. Alegraos con los que están alegres; llorad con los que lloran. Tened la misma consideración y trato unos con otros, sin pretensiones de grandeza, sino poniéndoos al nivel de la gente humilde. No os tengáis por sabios. A nadie devolváis mal por mal. Procurad lo bueno ante toda la gente; en la medida de lo

posible y en lo que dependa de vosotros, manteneos en paz con todo el mundo.

No os toméis la venganza por vuestra cuenta, queridos; dejad más bien lugar a la justicia, pues está escrito: «Mía es la venganza, yo daré lo merecido», dice el Señor. Por el contrario, si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber: actuando así amontonarás ascuas sobre su cabeza. No te dejes vencer por el mal, antes bien vence al mal con el bien.

Responsorio: Romanos 12, 2; Efesios 4, 23-24.

R. Transformaos por la renovación de la mente, * Para que sepáis discernir lo que es voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

V. Renovaos en la mente y en el espíritu y vestíos de la nueva condición humana. * Para que sepáis discernir lo que es voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

SEGUNDA LECTURA

De las homilías de san Gregorio Magno, Papa, sobre los evangelios

Ardía en deseos de Cristo, a quien pensaba que se lo habían llevado

María Magdalena, cuando llegó al sepulcro y no encontró allí el cuerpo del Señor, creyó que alguien se lo había llevado y así lo comunicó a los discípulos. Ellos fueron también al sepulcro, miraron dentro y creyeron que era tal como aquella mujer les había dicho. Y dice el evangelio acerca de ellos; *Los discípulos se volvieron a su casa.* Y añade, a continuación: *Fuera, junto al sepulcro, estaba María, llorando.*

Lo que hay que considerar en estos hechos es la intensidad del amor que ardía en el corazón de aquella mujer, que no se apartaba del sepulcro, aunque los discípulos se habían marchado de allí. Buscaba al que no había hallado, lo buscaba llorando y, encendida en el fuego de su amor, ardía en deseos de aquel a quien pensaba que se lo habían llevado. Por esto, ella fue la única en verlo entonces, porque se había quedado buscándolo, pues lo que da fuerza a las buenas obras es la perseverancia en ellas, tal como afirma la voz de aquel que es la Verdad en persona: El que persevere hasta el final se salvará.

Primero lo buscó, sin encontrarlo; perseveró luego en la búsqueda, y así fue como lo encontró; con la dilación, iba

aumentando su deseo, y este deseo aumentado le valió hallar lo que buscaba. Los santos deseos, en efecto, aumentan con la dilación. Si la dilación los enfría, es porque no son o no eran verdaderos deseos. Todo aquel que ha sido capaz de llegar a la verdad es porque ha sentido la fuerza de este amor. Por esto dice David: Mi alma tiene sed de Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? Idénticos sentimientos expresa la Iglesia cuando dice, en el Cantar de los cantares: Estoy enferma de amor; y también: Mi alma se derrite.

Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas? Se le pregunta la causa de su dolor con la finalidad de aumentar su deseo, ya que, al recordarle a quién busca, se enciende con más fuerza el fuego de su amor.

Jesús le dice: «¡María!» Después de haberla llamado con el nombre genérico de «mujer», sin haber sido reconocido, la llama ahora por su nombre propio. Es como si le dijera:

«Reconoce a aquel que te reconoce a ti. Yo te conozco, no de un modo genérico, como a los demás, sino en especial».

María, al sentirse llamada por su nombre, reconoce al que lo ha pronunciado, y, al momento, lo llama: «Rabboni», es decir: «Maestro», ya que el mismo a quien ella buscaba exteriormente era el que interiormente la instruía para que lo buscase.

Responsorio

R. Cuando volvió del sepulcro del Señor, María Magdalena anunció a los discípulos: «He visto al Señor.» * Dichosa ella que fue digna de llevar la noticia de la resurrección de la Vida.

V. Llorando al que amaba, encontró al que buscaba, y anunció luego al que había encontrado.

R. Dichosa ella que fue digna de llevar la noticia de la resurrección de la Vida.

Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO*

Oración

Oremos:

Señor, Dios nuestro, Cristo, tu Unigénito, confié, antes que a nadie, a María Magdalena la misión de anunciar a los suyos la alegría pascual; concédenos a nosotros, por la intercesión y el ejemplo de aquella cuya fiesta celebramos, anunciar siempre a Cristo resucitado y verle un día glorioso en el reino de los cielos.

—Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de

los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

Laudes

Santa María Magdalena

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

Himno*

Elegir uno de los propuestos

SALMODIA*

(= salmos que para laudes domingo I)*

Antífona 1: El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro.

Salmo 62, 2-9 EL ALMA SEDIENTA DE DIOS*

Repetir antífona

Antífona 2: Mi corazón arde; deseo ver a mi Señor; lo busco y no sé donde lo han puesto. Aleluya.

Cánt. TODA LA CREACION ALABE AL SEÑOR Dn 3, 57-88. 56*

Repetir antífona

Antífona 3: María, mientras lloraba, se asomó al sepulcro vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados. Aleluya.

Salmo 149 ALEGRÍA DE LOS SANTOS*

Repetir antífona

LECTURA BREVE (Rm 12, 1-2)

Os exhorto, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos

como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto.

RESPONSORIO BREVE

V. María, no llores más, el Señor ha resucitado de entre los muertos.

R. María, no llores más, el Señor ha resucitado de entre los muertos.

V. Ve a mis hermanos y diles:

R. El Señor ha resucitado de entre los muertos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. María, no llores más, el Señor ha resucitado de entre los muertos.

CANTICO EVANGELICO

Benedictus Ant: Jesús, resucitado al amanecer del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios.

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

(Como "del común para santas mujeres").

Unidos, hermanos, a las mujeres santas, aclamemos a nuestro Salvador, y supliquémosle, diciendo:

Ven, Señor Jesús

Señor Jesús, que perdonaste a la mujer pecadora sus muchos pecados, porque tenía mucho amor,
—perdónanos también a nosotros, pues hemos pecado mucho.

Señor Jesús, a quien servían en el camino las piadosas mujeres,
—concédenos que sigamos tus pasos.

Señor Jesús, Maestro bueno, a quien

María escuchaba y Marta servía,
—concédenos servirte siempre con fe y amor.

Señor Jesús, que llamaste hermano, hermana y madre a todos los que cumplen tu voluntad,
—haz que todos nosotros la cumplamos siempre de palabra y obra.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Unidos a Jesucristo, supliquemos ahora al Padre con la oración de los hijos de Dios:

Padre nuestro

Oración

Señor, Dios nuestro, Cristo, tu Unigénito, confié, antes que a nadie, a María Magdalena la misión de anunciar a los suyos la alegría pascual; concédenos a nosotros, por la intercesión y el ejemplo de aquella cuya fiesta celebramos, anunciar siempre a Cristo resucitado y verle un día glorioso en el reino de los cielos.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V/. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

Hora intermedia

La correspondiente a la memoria festiva para santas mujeres

Saludo inicial

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

HIMNO

Se dice el himno según la Hora o elegir uno propio para esta festividad

SALMODIA

Como la que se indica en las instrucciones del rezo para horas intermedias. En festivos si se reza sólo una hora, la salmodia habitual con la antífona que se muestra a continuación que se enuncia al principio y final de los salmos, breve pausa entre salmos. Se continúa con el tiempo de la memoria:

Antífona

Ant. 1 o para Tercia: Sobre mis siervos y siervas derramaré mi Espíritu.

Ant. 2 o para Sexta: Mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo.

Ant. 3 o para Nona: Mi amado es para mí, y yo para él.

Tiempo de la memoria

LECTURA BREVE

Tercia Ga 6,7b-8

Lo que uno siembre, eso cosechará. El que siembra para la carne, de ella cosechará corrupción; el que siembra para el espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna.

V/. Dichosos los que con vida intachable.

R/. Caminan en la voluntad del Señor.

Sexta 1Co 9,26-27a

Yo corro, pero no al azar; boxeo, pero no contra el aire; mis golpes van a mi cuerpo y lo tengo a mi servicio.

V/. Encontré al amor de mi alma.

R/. Lo abracé, y ya no lo soltaré.

Nona Flp 4,8.9b

Hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta. Y el Dios de la paz estará con vosotros.

V/. Para ti es mi música, Señor.

R/. Voy a explicar el camino perfecto.

Oración

OREMOS:

Señor, Dios nuestro, Cristo, tu Unigénito, confié, antes que a nadie, a María Magdalena la misión de anunciar a los suyos la alegría pascual; concédenos a nosotros, por la intercesión y el ejemplo de aquella cuya fiesta celebramos, anunciar siempre a Cristo resucitado y verle un día glorioso en el reino de los cielos.

—Por nuestro Señor Jesucristo.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

II Vísperas

Santa María Magdalena

Del común de santas mujeres

Saludo inicial

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno*

(A elegir entre los propuestos)*

SALMODIA

(Salmos como para del común de santas mujeres)

Ant. 1: Jesús le dice a María: «Mujer, ¿Por qué lloras?, ¿a quién buscas?».

Salmo 121 LA CIUDAD SANTA DE JERUSALÉN*

Os habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo Jerusalén del cielo. ,
(Hb 12,22)

Repetir antífona

Ant. 2. Se han llevado a mi Señor, y no sé donde lo han puesto.

Salmo 126 EL ESFUERZO HUMANO ES INÚTIL SIN DIOS*

La dicha y la exuberancia verdadera de bienes tienen su raíz en la providencia divina.

Sois edificio de Dios. (1Co 3,9)

Repetir antífona

Ant. 3. Jesús le dice: «¡María!» Ella se vuelve y le dice: «¡Rabboni!», que significa: «¡Maestro!».

Cántico EL PLAN DIVINO DE LA SALVACIÓN Ef. 1, 3-10*

El Dios salvador

Confesamos la fe de la Iglesia en el señorío de Cristo sobre nuestras personas, la humanidad entera y sobre el universo.

Repetir antífona

LECTURA BREVE Rm 8, 28-30

Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio. A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

RESPONSORIO BREVE

V. María, no llores más, el Señor ha resucitado de entre los muertos.

R. María, no llores más, el Señor ha resucitado de entre los muertos.

V. Ve a mis hermanos y diles:

R. El Señor ha resucitado de entre los muertos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. María, no llores más, el Señor ha resucitado de entre los muertos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. María Magdalena fue y anunció a

los discípulos: «He visto al Señor.» Aleluya.

Magnificat Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

(Como "del común para santas mujeres").

Unidos a Jesucristo, supliquemos ahora al Padre con la oración de los hijos de Dios:

Padre nuestro.

Oración

Señor, Dios nuestro, Cristo, tu Unigénito, confié, antes que a nadie, a María Magdalena la misión de anunciar a los suyos la alegría pascual; concédenos a nosotros, por la intercesión y el ejemplo de aquella cuya fiesta celebramos, anunciar siempre a Cristo resucitado y verle un día glorioso en el reino de los cielos.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V/. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

23 de julio

Santa Brígida

Religiosa

Memoria libre

En Europa: Fiesta por patrona

Común de santas mujeres, para religiosas

Nació en Suecia el año 1303; se casó muy joven y tuvo ocho hijos, a los que dio una esmerada educación. Ingresó en la tercera Orden de san Francisco y, al morir su marido, comenzó una vida de mayor ascetismo, sin dejar de vivir en el mundo. Fundó una Orden religiosa y se trasladó

a Roma, donde fue para todos un ejemplo insigne de virtud. Empezó varias peregrinaciones como acto de penitencia, y escribió muchas obras en las que narra sus experiencias místicas. Murió en Roma el año 1373.

Forma de comenzar el rezo

- **Para la 1ª oración del día:**

Invocación inicial

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant.: Venid, adoremos al Señor, aclamemos al Dios admirable en sus santos.

O bien:

Ant.: Aclamemos al Señor, en esta fiesta de santa Brígida.

Salmo del invitatorio (23, 66, 94 o 99)*

Repetir **antífona**

- **Cuando no es la primera oración del día: Saludo Inicial**

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Oficio de Lectura

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

HIMNO

Dichosa la mujer que ha conservado, en su regazo, con amor materno, la palabra del Hijo que ha engendrado en la vida de fe y de amor pleno.

Dichosas sois vosotras, que en la vida hicisteis de la fe vuestra entereza, vuestra gracia en la Gracia fue asumida,

maravilla de Dios y de belleza.

Dichosas sois vosotras, que supisteis ser hijas del amor que Dios os daba, y así, en la fe, madres de muchos fuisteis, fecunda plenitud que nunca acaba.

No dejéis de ser madres, en la gloria, de los hombres que luchan con anhelo, ante Dios vuestro amor haga memoria de los hijos que esperan ir al cielo. Amén.

Salmodia festiva para santas mujeres en el Oficio de Lectura* (Como para santa María Magdalena, el 22)

Para religiosos (opción A):

PRIMERA LECTURA

Estad siempre alegres en el Señor

*Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses
Flp 3,7-4,1.4-9 (del lecc. único)*

Hermanos: Todo lo que para mí era ganancia lo consideré pérdida comparado con Cristo; más aún, todo lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo y existir en él, no con una justicia mía, la de la ley, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe. Para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, para llegar un día a la resurrección de entre los muertos.

No es que ya haya conseguido el premio, o que ya esté en la meta: yo sigo corriendo a ver si lo obtengo, pues Cristo Jesús lo obtuvo para mí. Hermanos, yo no pienso haber conseguido el premio. Sólo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, para ganar el premio, al que Dios desde arriba me llama en Cristo Jesús.

Los que somos maduros pensamos así. Y, si en algún punto pensáis de otro modo, Dios se encargará de aclararos también eso. En todo caso, seamos consecuentes con lo ya alcanzado.

Hermanos, seguid mi ejemplo y fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en nosotros. Porque, como os decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos, hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo: su paradero es la perdición; su dios, el vientre; su gloria, sus vergüenzas. Sólo aspiran a cosas terrenas.

Nosotros, por el contrario, somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérselo todo.

Así, pues, hermanos míos queridos y añorados, mi alegría y mi corona, manteneos así, en el Señor, queridos.

Recomiendo a Evodia y lo mismo a Síntique que piensen lo mismo en el Señor; por supuesto, a ti en particular, leal compañero, te pido que las ayudes, pues ellas lucharon a mi lado por el Evangelio, con Clemente y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están escritos en el libro de la vida.

Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. Que vuestra medida la conozca todo el mundo. El Señor está cerca. Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y súplica con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta. Y lo que aprendisteis,

recibisteis, oísteis, visteis en mí, ponédlo por obra. Y el Dios de la paz estará con vosotros.

Responsorio Lc 12, 35-36; Mt 24,42

R/. Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas. Vosotros estad como los que aguardan a que su señor vuelva de la boda.

V/. Por tanto, estad en vela, porque no sabéis que día vendrá vuestro Señor.

R/. Vosotros estad como los que aguardan a que su señor vuelva de la boda.

Para una santa que vivió en el matrimonio (opción B):

PRIMERA LECTURA (opción 1)

Del libro de los Proverbios 31, 10-31

LA MUJER TEMEROSA DEL SEÑOR

Una mujer hacendosa, ¿quién la hallará? Vale mucho más que las perlas. Su marido se fía de ella, y no le faltan riquezas. Le trae ganancias y no pérdidas todos los días de su vida.

Adquiere lana y lino, los trabaja con la destreza de sus manos. Es como nave mercante que importa el grano de lejos. Todavía de noche se levanta para dar la comida a los criados.

Examina un terreno y lo compra, con lo que ganan sus manos planta un huerto. Se ciñe la cintura con firmeza y despliega la fuerza de sus brazos. Le saca gusto a su tarea y aun de noche no se apaga su lámpara. Extiende la mano hacia el huso, y sostiene con la palma la rueca.

Abre sus manos al necesitado y extiende el brazo al pobre. Si nieva, no teme por la servidumbre, porque todos los criados llevan trajes forrados. Confecciona mantas para su uso, se viste de lino y de holanda. En la plaza su marido es respetado, cuando se sienta entre los jefes de la ciudad. Teje sábanas y las vende, provee de cinturones a los comerciantes.

Está vestida de fuerza y dignidad, sonrío ante el día de mañana. Abre la boca con sabiduría y su lengua enseña con bondad. Vigila la conducta de sus criados, no come su pan de balde.

Sus hijos se levantan para felicitarla, su marido proclama su alabanza: «Muchas mujeres reunieron riquezas, pero tú las

ganas a todas.» Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura, la que teme al Señor merece alabanza. Cantadle por el éxito de su trabajo, que sus obras la alaben en la plaza.

RESPONSORIO Cf. Pr 31, 17. 18; cf. Sal 45, 6

R. Se ciñe la cintura con firmeza y despliega la fuerza de sus brazos. Por esto su lámpara nunca se apagará.

V. Dios la socorre con su mirada; teniendo a Dios en medio, no vacila.

R. Por esto su lámpara nunca se apagará.

O bien esta otra:

PRIMERA LECTURA (opción 2)

De la primera carta del apóstol san Pedro 3, 1-6. 8-17

GLORIFICAD EN VUESTROS CORAZONES A CRISTO SEÑOR

Mujeres, sed sumisas a vuestros maridos para que, si incluso algunos no creen en la palabra, sean ganados no por palabras, sino por la conducta de sus mujeres, al considerar vuestra conducta casta y respetuosa.

Que vuestro adorno no esté en el exterior: en peinados, joyas y modas, sino en lo oculto del corazón, en la incorruptibilidad de un alma dulce y serena: esto es precioso ante Dios. Así se adornaban en otro tiempo las santas mujeres que esperaban en Dios, siendo sumisas a sus maridos; así obedeció Sara a Abraham, llamándole señor. De ella os hacéis hijas cuando obráis bien, sin tener ningún temor.

En conclusión, procurad todos tener un mismo pensar y un mismo sentir: con afecto fraternal, con ternura, con humildad. No devolváis mal por mal o insulto por insulto; al contrario, responded con una bendición, porque vuestra vocación mira a esto: a heredar una bendición.

«El que quiera amar la vida y ver días felices, refrene su lengua del mal y sus labios de la falsedad; apártese del mal y obre el bien; busque la paz y corra tras ella. Porque los ojos del Señor se fijan en los justos y sus oídos atienden a sus ruegos; pero el Señor se enfrenta con los que hacen el mal.»

¿Quién os podrá hacer daño si os dedicáis

al bien? Y si tuvierais que sufrir por ser honrados, idichosos vosotros! No les tengáis miedo ni os asustéis; sino glorificad en vuestros corazones a Cristo Señor y estad siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere; pero con mansedumbre y respeto y en buena conciencia, para que en aquello mismo en que sois calumniados queden confundidos los que denigran vuestra buena conducta en Cristo; que mejor es padecer haciendo el bien, si tal es la voluntad de Dios, que padecer haciendo el mal.

RESPONSORIO Flp 2, 2. 3. 4; 1 Ts 5, 14. 15

R. Manteneos en el amor, y considerad siempre superiores a los demás. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás.

V. Sostened a los débiles, sed comprensivos con todos; procurad siempre el bien entre vosotros y para con todos.

R. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás.

SEGUNDA LECTURA

De las oraciones atribuidas a santa Brígida (Oración 2. Revelationum S. Birgittae libri, 2, Roma 1628, pp 408-410)

Elevación de la mente a Cristo salvador

Bendito seas tú, mi Señor Jesucristo, que anunciaste por adelantado tu muerte y, en la última cena, consagraste el pan material, convirtiéndolo en tu cuerpo glorioso, y por tu amor lo diste a los apóstoles como memorial de tu dignísima pasión, y les lavaste los pies con tus santas manos preciosas, mostrando así humildemente tu máxima humildad.

Honor a ti, mi Señor Jesucristo, porque el temor de la pasión y la muerte hizo que tu cuerpo inocente sudara sangre, sin que ello fuera obstáculo para llevar a término tu designio de redimirnos, mostrando así de manera bien clara tu caridad para con el género humano.

Bendito seas tú, mi Señor Jesucristo, que fuiste llevado ante Caifás, y tú, que eres el juez de todos, permitiste humildemente ser entregado a Pilato para ser juzgado por él.

Gloria a ti, mi Señor Jesucristo, por las burlas que soportaste cuando fuiste revestido de púrpura y coronado con punzantes espinas, y aguantaste con

una paciencia inagotable que fuera escupida tu faz gloriosa, que te taparan los ojos y que unas manos brutales golpearan sin piedad tu mejilla y tu cuello.

Alabanza a ti, mi Señor Jesucristo, que te dejaste ligar a la columna para ser cruelmente flagelado, que permitiste que te llevaran ante el tribunal de Pilato cubierto de sangre, apareciendo a la vista de todos como el Cordero inocente.

Honor a ti, mi Señor Jesucristo, que, con todo tu glorioso cuerpo ensangrentado, fuiste condenado a muerte de cruz, cargaste sobre tus sagrados hombros el madero, fuiste llevado inhumanamente al lugar del suplicio despojado de tus vestiduras, y así quisiste ser clavado en la cruz.

Honor para siempre a ti, mi Señor Jesucristo, que en medio de tales angustias, te dignaste mirar con amor a tu dignísima madre, que nunca pecó ni consintió jamás la más leve falta; y, para consolarla, la confiaste a tu discípulo para que cuidara de ella con toda fidelidad.

Bendito seas por siempre, mi Señor Jesucristo, que cuando estabas agonizando, diste a todos los pecadores la esperanza del perdón, al prometer misericordiosamente la gloria del paraíso al ladrón arrepentido.

Alabanza eterna a ti, mi Señor Jesucristo, por todos y cada uno de los momentos que, en la cruz, sufriste las mayores amarguras y angustias por nosotros, pecadores; porque los dolores agudísimos procedentes de tus heridas penetraban intensamente en tu alma bienaventurada y atravesaban cruelmente tu corazón sagrado, hasta que dejó de latir y exhalaste el espíritu e, inclinando la cabeza, lo encomendaste humildemente a Dios, tu Padre, quedando tu cuerpo invadido por la rigidez de muerte.

Bendito seas tú, mi Señor Jesucristo, que con tu sangre preciosa y tu muerte sagrada redimiste las almas y, por tu misericordia, las llevaste del destierro a la vida eterna.

Bendito seas tú, mi Señor Jesucristo, que, por nuestra salvación, permitiste que tu costado y tu corazón fueran atravesados por la lanza y, para redimirnos, hiciste que de él brotara con abundancia tu sangre preciosa mezclada con agua.

Gloria a ti, mi Señor Jesucristo, porque quisiste que tu cuerpo bendito fuera bajado de la cruz por tus amigos y reclinado en los brazos de tu afligidísima madre, que ella lo envolviera en lienzos y fuera enterrado en el sepulcro, permitiendo que unos soldados montaran guardia.

Honor por siempre a ti, mi Señor Jesucristo, que enviaste el Espíritu Santo a los corazones de los discípulos y aumentaste en sus almas el inmenso amor

divino.

Bendito seas tú, glorificado y alabado por los siglos, Señor Jesús, que estás sentado sobre el trono en tu reino de los cielos, en la gloria de tu divinidad, viviendo corporalmente con todos tus miembros santísimos, que tomaste de la carne de la Virgen. Y así has de venir el día del juicio a juzgar a las almas de todos los vivos y los muertos: tú que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

Responsorio

R/. Cristo nos amó, y nos ha librado de nuestros pecados por su sangre. Nos ha convertido en un reino, y hecho sacerdotes de Dios, su Padre.

V/. Vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros.

R/. Nos ha convertido en un reino, y hecho sacerdotes de Dios, su Padre.

Oración

Oremos:

Señor, Dios nuestro, que has manifestado a santa Brígida secretos celestiales mientras meditaba la pasión de tu Hijo, concédenos a nosotros, tus siervos, gozarnos siempre en la manifestación de tu gloria.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

Laudes y Vísperas como para "del común para santas mujeres", con las siguientes oraciones para el Cántico Evangélico

CÁNTICO EVANGÉLICO

Benedictus Ant.: El reino de los cielos se parece a un comerciante en perlas finas que, al encontrar una de gran valor, se va a vender todo lo que tiene y la

compra.

Magnificat Ant.: Mi corazón se regocija por el Señor y queda saciado, porque gozo con mi salvación.

Hora intermedia

La correspondiente a la memoria festiva para santas mujeres

Saludo inicial

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

El himno puede ser como alguno para santas mujeres.

Salmodia y lectura breve

Como para santa María Magdalena, el 22 de julio*.

Oración

Oremos:

Señor, Dios nuestro, que has manifestado a santa Brígida secretos celestiales mientras meditaba la pasión de tu Hijo, concédenos a nosotros, tus siervos, gozarnos siempre en la manifestación de tu gloria.

—Por nuestro Señor Jesucristo.

R/. Amén.

24 de Julio

San Charbel (o Sarbelio) Makhlüf, presbítero

Memoria libre

Del Común de santos pastores: para un presbítero, o de santos varones: para un religioso

José Makhlüf nació en 1828 en el seno de una familia campesina del Líbano. Su vocación se inicia con la vida monástica. Al ingresar al noviciado, escoge «Charbel» como nombre de consagración.

Como sacerdote de la Orden Maronita, tuvo una vida ejemplar de oración y apostolado. En 1875 recibe autorización

para la vida ermitaña. Con una gran austeridad, se dedicó a la oración y la penitencia. Murió el 24 de diciembre de 1898.

Al beatificarlo durante la clausura del Concilio Vaticano II, Pablo VI dijo: «Un ermitaño de la montaña libanesa está inscripto en el número de los bienaventurados... Un nuevo miembro de santidad monástica enriquece con su ejemplo e intercesión a todo el pueblo cristiano. Él puede hacernos entender, en un mundo fascinado por las comodidades y la riqueza, el gran valor de la pobreza, de la penitencia y del ascetismo, para liberar el alma en su ascensión a Dios».

Lectura Patrística

Los que están cerca de Dios han sido constituidos médicos de almas

san Ammonas, eremita

(Epístola 12: PO 10/6, 1973, 603-607)

Amadísimos en el Señor, sabéis que, tras la desobediencia del mandato divino, el alma no puede conocer a Dios a no ser que se aparte de los hombres y de todos los afanes. Entonces verá con cuanta energía le hace frente su adversario. Pero una vez visto el adversario que lucha con él y vencido el que a veces choca contra él, Dios habita en el alma, y de la tristeza pasa al gozo y al júbilo. Pero si es vencida en la batalla, le sobreviene la tristeza, la tibieza unida a otras muchas cosas y las molestias de todo tipo.

Por ello, los Padres vivían en el desierto de manera solitaria, como Elías el Tesbita y Juan. No penséis que éstos fueron justos entre los hombres por el hecho de que entre ellos pusieron en práctica la justicia, sino porque estuvieron en gran silencio y, por ello, recibieron las virtudes de Dios hasta el punto de habitar en ellos. Sólo entonces Dios los envió entre los hombres después de haber conseguido todas las virtudes para ser dispensadores de Dios y curar las enfermedades de aquéllos.

Eran, en efecto, médicos de almas, que podían curar la enfermedad de éstas. Por eso, arrancados del silencio fueron enviados a los hombres, pero sólo fueron enviados cuando habían sido sanadas todas sus enfermedades. No es posible que un alma sea enviada para edificar a los hombres mientras tenga algunas imperfecciones. Quienes salen antes de haber conseguido la perfección, van por decisión propia, no

por voluntad de Dios. A propósito de éstos dice Dios vituperándolos: «Yo no los envié, pero ellos corrían». Como no pueden guardar su propia alma, mucho menos pueden edificar las almas de los demás.

Quienes son enviados por Dios, no se alejan voluntariamente del silencio. Saben que adquirieron la virtud divina en el silencio. Pero como no son desobedientes al Creador, salen para edificar espiritualmente, imitando al mismo Dios, tal como el Padre envió desde el cielo a su Hijo verdadero para sanar todas las enfermedades y debilidades de los hombres. Está escrito: «Él soportó nuestros dolores y llevó nuestras enfermedades». Por eso todos los santos que han ido hasta los hombres para sanarlos imitan al Creador en todas las cosas para hacerse dignos, al menos, de la adopción de hijos de Dios y vivir también por los siglos de los siglos con el Padre y el Hijo.

Amadísimos, os he mostrado la virtud del silencio, cómo lo sana todo y cómo es agradable a Dios. Por ello os he escrito para que os mostréis fuertes en el asunto al que os dedicáis y sepáis que todos los santos progresaron por el poder del silencio, habitó en ellos la virtud divina, les enseñó los misterios celestes y con su gracia destruyeron la vetustez de este mundo. El que os ha escrito esto llegó a esta altura por el poder del silencio.

Pero, en estos tiempos, hay muchos anacoretas que no son capaces de perseverar en el silencio porque son incapaces de vencer su propia voluntad. Por ello viven asiduamente entre los hombres, incapaces de desprenderse a sí mismos, de rehuir las costumbres del mundo y de esforzarse en el combate. De ahí que, abandonado el silencio, se queden con sus allegados para consolarse el resto de su vida. No son considerados dignos de la suavidad divina ni de que en ellos habite la virtud divina. Cuando aparece ante ellos la virtud, los encuentra buscando consuelo en el tabernáculo de este mundo y en las pasiones del alma y del cuerpo y, por tanto, no puede descender sobre ellos; más aún, el amor al dinero, la vanagloria de los hombres, todas las enfermedades del alma y los afanes impiden que la virtud divina descienda sobre ellos.

Pero vosotros os mostráis fuertes en el asunto al que os dedicáis. Quienes se alejan del silencio, no pueden superar sus propias

pasiones ni pueden luchar contra su adversario, porque son esclavos de sus pasiones; pero vosotros vencéis también las pasiones y ojalá la virtud divina esté con vosotros.

Responsorio

R/. Todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo. Para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos.

V/. Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con Cristo.

R/. Para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos.

Oración

Oremos:

Oh Dios, que llamaste a san Charbel, presbítero, al singular combate del desierto, y le enriqueciste de todo género de piedad, te rogamos que, habiendo imitado la pasión del Señor, merezcamos participar de su reino.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

O bien:

San Francisco Solano, presbítero

En Argentina: Memoria obligatoria

Del Común de pastores

Nació en Montilla, España, en 1549. Todavía adolescente, ingresó en la Orden de los frailes Menores. Ordenado presbítero, se destacó por su predicación, con la que ganó muchas almas para Cristo, especialmente en tiempos de la peste que asolaba Andalucía, en España. Movidado por el celo apostólico pidió ser enviado a la misión de África, pero fue enviado a la misión de América, en las regiones del Tucumán. Instruido en la lengua de los indígenas y brillando por su caridad,

convirtió a muchos a la fe cristiana. Después de catorce años fue destinado a Lima, donde falleció en 1610. Fue beatificado por Clemente X y canonizado por Benedicto XIII.

SEGUNDA LECTURA

Del decreto Presbyterorum ordinis, sobre el ministerio y vida de los presbíteros, del Concilio Vaticano segundo. (Núm. 12)

VOCACIÓN DE LOS PRESBITEROS A LA PERFECCIÓN

Por el Sacramento del Orden, los presbíteros se configuran a Cristo Sacerdote, como miembros con la Cabeza, para la estructuración y edificación de todo su Cuerpo, que es la Iglesia, como cooperadores del orden episcopal. Ya en la consagración del bautismo, como todos los fieles cristianos, recibieron ciertamente la señal y el don de tan gran vocación y gracia para sentirse capaces y obligados, en la misma debilidad humana, a seguir la perfección, según la palabra del Señor: Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto.

Los sacerdotes están obligados especialmente a adquirir aquella perfección, puesto que, consagrados de una forma nueva a Dios en la recepción del Orden, se constituyen en instrumentos vivos del Sacerdote Eterno para poder proseguir, a través del tiempo, su obra admirable, que restauró, con divina eficacia, a todo el género humano.

Siendo, pues, que todo sacerdote representa a su modo la persona del mismo Cristo, tiene también la gracia singular de, al mismo tiempo que sirve a la plebe encomendada y a todo el pueblo de Dios, poder conseguir más aptamente la perfección de aquel cuya función representa, y de que sane la debilidad de la carne humana la santidad de quien es hecho por nosotros Pontífice santo, sin maldad, sin mancha, excluido del número de los pecadores.

Cristo, a quien el Padre santificó o consagró y envió al mundo, se entregó por nosotros para rescatarnos de toda iniquidad y adquirirse un pueblo propio y aceptable, celador de obras buenas, y así, por su pasión, entró en su gloria; del mismo modo, los presbíteros, consagrados por la unción del Espíritu Santo, y enviados por Cristo, mortifican en sí mismos las tendencias de la carne y se entregan totalmente al servicio

de los hombres, y de esta forma pueden caminar hacia el varón perfecto, en la santidad con que han sido enriquecidos en Cristo.

Así, pues, ejerciendo el ministerio del Espíritu y de la justicia, se fortalecen en la vida del Espíritu, con tal que sean dóciles al Espíritu de Cristo, que los vivifica y conduce. Pues ellos se ordenan a la perfección de la vida por las mismas acciones sagradas que realizan cada día, como por todo su ministerio, que desarrollan en unión con el obispo y con los demás presbíteros.

Mas la santidad de los presbíteros contribuye poderosamente al cumplimiento fructuoso del propio ministerio, porque, aunque la gracia de Dios puede realizar la obra de la salvación también por medio de ministros indignos, sin embargo, Dios prefiere, por ley ordinaria, manifestar sus maravillas por medio de quienes, hechos más dóciles al impulso y guía del Espíritu Santo, por su íntima unión con Cristo y su santidad de vida, pueden decir con el apóstol: Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí.

Responsorio 1Ts 2, 8; Ga 4, 19

R. Queríamos daros no sólo el Evangelio de Dios, sino incluso nuestro propio ser, * porque habíais llegado a sernos muy queridos.

V. Hijos míos, por quienes sufro de nuevo dolores de parto, hasta ver a Cristo formado en vosotros.

R. Porque habíais llegado a sernos muy queridos.

Oración

Oremos:

Señor, que, por medio del presbítero san Francisco Solano, llevaste a muchos pueblos de América al seno de la Iglesia, por sus méritos e intercesión, míranos con bondad y atrae hacia ti a los pueblos que aún no te conocen.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

24 de julio por la tarde y 25 de julio

Solemnidad de Santiago, apóstol

Del común para santos apóstoles

Nació en Betsaida; era hijo de Zebedeo y hermano del apóstol Juan. Estuvo presente en los principales milagros obrados por el Señor. Fue muerto por el rey Herodes alrededor del año 42. Desde la antigüedad está muy difundida la persuasión de que Santiago había predicado el Evangelio en los confines de Occidente. Después de la invasión mahometana, el apóstol Santiago aparece venerado como cabeza refulgente de España y patrono de sus reinos cristianos. Éstos proclaman en los siglos siguientes su gratitud por la protección del Apóstol en la defensa de la fe y de la independencia de la patria y por su asistencia en la acción misionera que contribuyó a propagar la Iglesia por todo el mundo. Su sepulcro en Compostela, a semejanza del sepulcro vacío del Señor en Jerusalén y de la tumba de san Pedro en Roma, atrae, hasta nuestros días, a innumerables peregrinos de toda la cristiandad. Los papas han concedido a su santuario un jubileo frecuente y otras gracias extraordinarias.

I Vísperas solemnidad Santiago apóstol

En España patrón: solemnidad

Santiago, hijo de Zebedeo, de Betsaida, era el hermano de Juan y compañero de Pedro y Andrés. Estos pescadores del lago de Genesaret habían oído el llamado de Juan Bautista antes de seguir a Jesús, quien los hizo sus apóstoles. Santiago fue testigo, con Pedro y Juan, de la Transfiguración y de la agonía del Señor. También fue el primero en "ser bautizado y beber el cáliz", es decir sufrir el martirio, al ser decapitado por orden de Herodes Agripa I, en el año 43 o 44.

Es venerado como patrono de España. Innumerables peregrinos de todo el mundo acuden al célebre Santuario de Santiago de Compostela, lugar adonde se trasladaron sus reliquias en la Edad Media.

SALUDO INICIAL:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO (Elegir uno)*

Antífona 1: El Señor llamó a Santiago y lo hizo su compañero, para enviarlo a predicar.

Salmo 116 INVITACIÓN UNIVERSAL A LA ALABANZA DIVINA

Cantamos nuestro sentido creyente de la vida. Dios es misericordioso con nosotros, y todas las naciones debieran entrar en esta fe y conducta de rendirle alabanza.

*Los gentiles alaban a Dios por su misericordia
(cf. Rm 15,9)*

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1: El Señor llamó a Santiago y lo hizo su compañero, para enviarlo a predicar.

Antífona 2: Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se transfiguró delante de ellos.

Salmo 147 RESTAURACION DE JERUSALÉN

La gloria del pueblo de Dios está en la fortaleza y pujanza del Espíritu bullendo en nuestra existencia.

*Ven acá, voy a mostrarte a la novia,
a la esposa del Cordero (Ap 21,9)*

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus
puertas,

y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

Hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2: Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se transfiguró delante de ellos.

Antífona 3: Tú fuiste, Santiago, el primero, entre los apóstoles, que derramaste tu sangre para fecundar la Iglesia. Aleluya.

Cántico EL PLAN DIVINO DE LA SALVACIÓN Ef. 1, 3-10

El Dios salvador

Confesamos la fe de la Iglesia en el señorío de Cristo sobre nuestras personas, la humanidad entera y sobre el universo.

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante Él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas,
del cielo y de la tierra.

*(hacer que todas las cosas
tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.)*

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3: Tú fuiste, Santiago, el primero, entre los apóstoles, que derramaste tu sangre para fecundar la Iglesia. Aleluya.

LECTURA BREVE (1Co 4,15)

Tendréis mil tutores en Cristo, pero padres no tenéis muchos; por medio del Evangelio soy yo quien os ha engendrado para Cristo Jesús.

RESPONSORIO BREVE

V/. En esto conocerán todos que sois mis discípulos.

R/. En esto conocerán todos que sois mis discípulos.

V/. En que os amáis unos a otros.

R/. Que sois mis discípulos.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. En esto conocerán todos que sois mis discípulos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Magnificat, ant.: Astro brillante de España, apóstol Santiago, tu cuerpo descansa en la paz, tu gloria pervive entre nosotros, Aleluya.

Magnificat Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Oremos, hermanos, a Dios, nuestro Padre, y pidámosle que, por intercesión del apóstol Santiago, proteja a nuestra nación y bendiga a todos los hombres; digamos:

Acuérdate, Señor, de tu pueblo.

Padre santo, tú que dispusiste que nuestra nación fuera protegida por el apóstol Santiago,
—concede a cuantos en ella moran ser fieles a su mensaje evangélico.

Padre santo, bendice a la Conferencia episcopal de nuestra nación y derrama tu Espíritu sobre nuestros obispos,
—para que con celo propaguen el mensaje apostólico.

Padre santo, haz que nuestros gobernantes y cuantos les asisten.
—gobiernen con rectitud y trabajen para el bien de otros.

Padre santo, derrama tu Espíritu sobre nuestro pueblo,
—para que todos vivamos en mutua comprensión y cumplamos con lealtad nuestros deberes cívicos.

Padre santo, tú que quisiste que el apóstol Santiago fuera el primero entre los apóstoles, en gozar del reino de tu Hijo resucitado,
—concede a nuestros difuntos participar

en esta misma gloria.

Unidos a Jesucristo, supliquemos ahora al Padre con la oración de los hijos de Dios: **Padre nuestro***,

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que consagraste los primeros trabajos de los apóstoles con la sangre de Santiago, haz que, por su martirio, sea fortalecida tu Iglesia y, por su patrocinio, España se mantenga fiel a Cristo hasta el final de los tiempos.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V/. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

25 de julio

Santiago Apóstol

Patrono de España

Fiesta

En España patrón: solemnidad

Himnos

VISPERAS

Pues que siempre tan amado fuiste de nuestro Señor

Pues que siempre tan amado fuiste de nuestro Señor, Santiago, apóstol sagrado, sé hoy nuestro protector.

Si con tu padre y con Juan pescabas en Galilea, Cristo cambió tu tarea por el misionero afán. A ser de su apostolado pasas desde pescador:

Por el hervor del gran celo que tu corazón quemaba, cuando Cristo predicaba aquí su reino del cielo,

"Hijo del trueno" llamado
fuiste por el Salvador.

Al ser por Cristo elegido,
por él fuiste consolado,
viéndole transfigurado,
de nieve y de sol vestido
y por el Padre aclamado
en la cumbre del Tabor.

Cuando el primero a su lado
en el reino quieres ser,
Cristo te invita a beber
su cáliz acibarado;
y tú, el primero, has sellado
con tu martirio el amor.

En Judea y Samaria
al principio predicaste,
después a España llegaste,
el Espíritu por guía,
y la verdad has plantado
donde reinaba el error.

OFICIO DE LECTURA

Santo adalid, patrón de las Españas

Santo adalid, patrón de las Españas,
amigo del Señor:
defiende a tus discípulos queridos,
protege a tu nación.

Las armas victoriosas del cristiano
venimos a templar
en el sagrado y encendido fuego
de tu devoto altar.

¡Gloria a Santiago,
patrón insigne!
Gratos, tus hijos
hoy te bendicen.

A tus plantas postrados, te ofrecemos
la prenda más cordial de nuestro amor.
Defiende a tus discípulos queridos,
protege a tu nación.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos. Amén.

LAUDES

Camino de Compostela

Al celebrar tu memoria,
santo apóstol peregrino
guíanos por el camino
al Pórtico de la gloria.

Camino de Compostela,
va un romero caminando
y es el camino de estrellas
polvareda de sus pasos.
En el pecho las vieiras,
y alto bordón en la mano,
sembrando por la vereda
las canciones y los salmos.

Llévale, romerico,
llévale a Santiago,
llévale, romerico,
llévale un abrazo.

Llegó al corazón de España
por el monte y por el llano:
en los anchos horizontes
cielo y tierra se abrazaron.
Sube hasta el monte del Gozo
y allí, de hinojos postrado,
las altas torres de ensueño
casi toca con las manos.

Llévale, romerico,
llévale a Santiago,
llévale, romerico,
llévale un abrazo.

Romeros, sólo romeros,
dile que peregrinamos
con la mirada en el cielo
desde la aurora al ocaso.
Camino de Compostela,
todos los hombres, hermanos,
construyendo un mundo nuevo
en el amor cimentado.

Llévale, romerico,
llévale a Santiago,
llévale, romerico,
llévale un abrazo.

Ven, Santiago, con nosotros,
que tu bordón es un báculo,
el cayado del pastor
para guiar el rebaño.
¡Santo Apóstol peregrino,
llévanos tú de la mano

para ir contigo hasta Cristo,
Santiago el Mayor, Santiago!

Llévale, romerico,
llévale a Santiago,
llévale, romerico,
llévale un abrazo.

Forma de comenzar el rezo

- **Para la 1ª oración del día:**
Invocación inicial

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant.: Venid, adoremos al Señor, rey de los apóstoles.

Salmo del invitatorio (23, 66, 94 o 99)*

Repetir antifona

- **Cuando no es la primera oración del día: Saludo Inicial**

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Oficio de Lectura

- Utilizar para la festividad: "del común para santos apóstoles."

SEGUNDA LECTURA

De las homilías de San Juan Crisóstomo, obispo, sobre el evangelio de San Mateo

Partícipes de la pasión de Cristo

Los hijos de Zebedeo apremian a Cristo, diciéndole: *Ordena que se siente uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.* ¿Qué les responde el Señor? Para hacerles ver que lo que piden no tiene nada de espiritual y que, si hubieran sabido lo que pedían, nunca se hubieran atrevido a hacerlo, les dice: *No sabéis lo que pedís*, es decir: «No sabéis cuán grande, cuán admirable, cuán superior a los mismos coros celestiales es esto que pedís». Luego añade: *¿Sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo me*

voy a bautizar? Es como si les dijera: «Vosotros me habláis de honores y de coronas, pero yo os hablo de luchas y de fatigas. Éste no es tiempo de premios, ni es ahora cuando se ha de manifestar mi gloria; la vida presente es tiempo de muertes, de guerra y de peligros».

Pero fijémonos cómo la manera de interrogar del Señor equivale a una exhortación y a un aliciente. No dice: «¿Podéis soportar la muerte? ¿Sois capaces de derramar vuestra sangre?», sino que sus palabras son: *¿Sois capaces de beber el cáliz?* Y, para animarlos a ello, añade: *Que yo he de beber*; de este modo, la consideración de que se trata del mismo cáliz que ha de beber el Señor había de estimularlos a una respuesta más generosa. Y a su pasión le da el nombre de «bautismo», para significar, con ello, que sus sufrimientos habían de ser causa de una gran purificación para todo el mundo. Ellos responden: *Lo somos*. El fervor de su espíritu les hace dar esta respuesta espontánea, sin saber bien lo que prometen, pero con la esperanza de que de este modo alcanzarán lo que desean.

¿Qué les dice entonces el Señor? *El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y os bautizarán con el bautismo con que yo me voy a bautizar*. Grandes son los bienes que les anuncia, esto es: «Seréis dignos del martirio y sufriréis lo mismo que yo, vuestra vida acabará con una muerte violenta, y así seréis partícipes de mi pasión. *Pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mi concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre*». Después que ha levantado sus ánimos y ha provocado su magnanimidad, después que los ha hecho capaces de superar el sufrimiento, entonces es cuando corrige su petición.

Los otros diez se indignaron contra los dos hermanos. Ya veis cuán imperfectos eran todos, tanto aquellos que pretendían una precedencia sobre los otros diez, como también los otros diez que envidiaban a sus dos colegas. Pero –como ya dije en otro lugar– si nos fijamos en su conducta posterior, observamos que están ya libres de esta clase de aspiraciones. El mismo Juan, uno de los protagonistas de este episodio, cede siempre el primer lugar a Pedro, tanto en la predicación como en la realización de los milagros, como leemos en los Hechos de los apóstoles. En cuanto a Santiago, no vivió por mucho tiempo; ya desde el principio se dejó llevar de su gran vehemencia y, dejando a un lado toda aspiración humana, obtuvo bien pronto la gloria inefable del martirio.

Responsorio

R. Éstos son los que a su paso por este mundo plantaron con su sangre a la Iglesia; * bebieron el cáliz del Señor y se convirtieron en amigos de Dios.

V. A toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje.

R. Bebieron el cáliz del Señor y se convirtieron en amigos de Dios.

Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO*

Oración

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que consagraste los primeros trabajos de los apóstoles con la sangre de Santiago, haz que, por su martirio, sea fortalecida tu Iglesia y, por su patrocinio, España se mantenga fiel a Cristo hasta el final de los tiempos.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

Laudes

Santiago apóstol

Saludo inicial

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO

(A elegir entre los propuestos)*

SALMODIA

(= salmos que para laudes domingo I)*

Antífona 1: Pasando Jesús, vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, y los llamó.

Salmo 62, 2-9 EL ALMA SEDIENTA DE DIOS*

Repetir **antífona**

Antífona 2: Inmediatamente dejaron la barca y a su padre, y lo siguieron.

Cánt. TODA LA CREACION ALABE AL SEÑOR Dn 3, 57-88. 56*

Repetir **antífona**

Antífona 3: El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y os bautizaréis con el bautismo con que yo me voy a bautizar.

Salmo 149 ALEGRÍA DE LOS SANTOS*

Repetir **antífona**

LECTURA BREVE (Ef 2, 19-22)

Ya no sois extranjeros ni forasteros, sino que sois ciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios. Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también vosotros os vais integrando en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu.

RESPONSORIO BREVE

V/. Los nombrarás príncipes sobre toda la tierra.

R/. Los nombrarás príncipes sobre toda la tierra.

V/. Harán memorable tu nombre, Señor.

R/. Sobre toda la tierra.

V/. Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Los nombrarás príncipes sobre toda la tierra.

Benedictus Ant: Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta y se transfiguró delante de ellos.

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

Demos gracias a nuestro Padre que está en los cielos, porque, por medio del apóstol Santiago, nos ha llamado al conocimiento de su verdad, y supliquémosle, diciendo:

Salva, Señor, a nuestro pueblo.

Te alabamos, Señor, porque, por medio de tus apóstoles, iluminas nuestra vida con tu Evangelio,
—haznos siempre dóciles a este mensaje.

Te alabamos, Señor, porque has querido que el mensaje apostólico llegase a nuestra patria,
—haz que España siempre sea fiel a la doctrina recibida de tus enviados.

Te alabamos, Señor, porque, por medio de los obispos, continúas la presencia apostólica entre nosotros,
—haz que nuestros obispos sean totalmente fieles a su misión de servir a tu palabra.

Te alabamos, Señor, porque has querido que la predicación apostólica arraigara en nuestro suelo patrio,
—haz que en España esta fe se dilate y se purifique sin cesar.

Llenos de fe, invoquemos juntos al Padre común, repitiendo la oración que Jesús nos enseñó: Padre nuestro,

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que consagraste los primeros trabajos de los apóstoles con la sangre de Santiago, haz que, por su martirio, sea fortalecida

tu Iglesia y, por su patrocinio, España se mantenga fiel a Cristo hasta el final de los tiempos.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V/. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

Hora intermedia

(= que para el común de apóstoles con la salmodia para solemnidades para España. La oración final, la de la solemnidad.)

II Vísperas

Santiago apóstol

Saludo inicial

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO

(A elegir entre los propuestos)*

SALMODIA

(= salmos que para el común de apóstoles)

Ant. 1: Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan y empezó a sentir terror y angustia.

Salmo 115*

ACCIÓN DE GRACIAS EN EL TEMPLO

El momento del tormento del justo es una realidad dramática que tolera Dios y ha de soportar este. Pero Dios desata sus cadenas coronándolo de paz, y haciéndole al fin exultar de gratitud y de sentimientos de fidelidad.

Por medio de Jesús ofrezcamos continuamente a

Dios un sacrificio de alabanza. (Hb 13, 15)

Repetir antífona

Ant. 2. Entonces les dijo: "Velad y orad, para no caer en la tentación".

Salmo 125*
DIOS, ALEGRÍA Y ESPERANZA
NUESTRA

Como participáis en el sufrimiento, también participáis en el consuelo. (2 Co 1, 7)

Repetir antífona

Ant. 3. El rey Herodes se puso a perseguir a algunos miembros de la Iglesia e hizo pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan.

Cántico Ef 1, 3-10*
PLAN DIVINO DE LA SALVACIÓN

Repetir antífona

LECTURA BREVE Ef 4, 11-13

Cristo ha constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelizadores, a otros pastores y maestros, para el perfeccionamiento de los santos, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud.

RESPONSORIO BREVE

V. Contad a los pueblos la gloria del Señor.

R. Contad a los pueblos la gloria del Señor.

V. Sus maravillas a todas las naciones.

R. La gloria del Señor.

V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Contad a los pueblos la gloria del Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. ¡Oh glorioso apóstol Santiago, elegido entre los primeros! Tú fuiste el primero, entre los apóstoles, en beber el cáliz del Señor. ¡Oh feliz pueblo de España, protegido por un tal patrono! Por ti el Poderoso ha hecho obras grandes. Aleluya.

Magnificat Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES, oración final y conclusión
(como en las I Vísperas)*

26 de julio

San Joaquín y santa Ana

Padres de la Virgen María

Memoria libre

En España: Memoria obligatoria

Del común de santos varones

Una antigua tradición, que arranca del siglo II, atribuye estos nombres a los padres de la Santísima Virgen María. El culto a santa Ana se introdujo ya en la Iglesia oriental en el siglo VI, y pasó a la occidental en el siglo X; el culto a san Joaquín es más reciente.

Forma de comenzar el rezo

- **Para la 1ª oración del día:**

Invocación inicial

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Señor, aclamemos al Dios admirable en sus santos.

O bien:

Aclamemos al Señor, en esta fiesta de **San Joaquín y santa Ana**.

Salmo del invitatorio (23, 66, 94 o

Repetir antífona

- **Cuando no es la primera oración del día: Saludo Inicial**

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Oficio de Lectura

San Joaquín y santa Ana

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Juan Damasceno, obispo

Por sus frutos los conoceréis

Ya que estaba determinado que la Virgen Madre de Dios nacería de Ana, la naturaleza no se atrevió a adelantarse al germen de la gracia, sino que esperó a dar su fruto hasta que la gracia hubo dado el suyo. Convenía, en efecto, que naciese como primogénita aquella de la que había de nacer el primogénito de toda la creación, *en el cual todo se mantiene.*

¡Oh bienaventurados esposos Joaquín y Ana! Toda la creación os está obligada, ya que por vosotros ofreció al Creador el más excelente de todos los dones, a saber, aquella madre casta, la única digna del Creador.

Alégrate, Ana, la estéril, que no dabas a luz, cantar de júbilo, la que no tenías dolores. Salta de gozo, Joaquín, porque de tu hija un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado, y será llamado: «Ángel del grande designio» de la salvación universal, «Dios guerrero». Este niño es Dios.

¡Oh bienaventurados esposos Joaquín y Ana, totalmente inmaculados! Sois conocidos por el fruto de vuestro vientre, tal como dice el Señor: Por sus frutos los conoceréis. Vosotros os esforzasteis en vivir siempre de una manera agradable a Dios y digna de aquella que tuvo en vosotros su origen. Con vuestra conducta casta y santa, ofrecisteis al mundo la joya de la virginidad, aquella que había de permanecer virgen antes del parto en el parto y después del parto; aquella que, de un modo único y excepcional, cultivaría siempre la virginidad en su mente, en su alma y en su cuerpo.

¡Oh castísimos esposos Joaquín y Ana!

Vosotros, guardando la castidad prescrita por la ley natural, conseguisteis, por la gracia de Dios, un fruto superior a la ley natural, ya que engendrasteis para el mundo a la que fue madre de Dios sin conocer varón. Vosotros, comportándoos en vuestras relaciones humanas de un modo piadoso y santo, engendrasteis una hija superior a los ángeles, que es ahora la reina de los ángeles. ¡Oh bellísima niña, sumamente amable! ¡Oh hija de Adán y madre de Dios! ¡Bienaventuradas las entrañas y el vientre de los que saliste! ¡Bienaventurados los brazos que te llevaron, los labios que tuvieron el privilegio de besarte castamente, es decir, únicamente los de tus padres, para que siempre y en todo guardaras intacta tu virginidad!

Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. Alzad fuerte la voz, alzadla, no temáis.

Responsorio Cf. Lc 2, 37. 38; cf. 7, 16

R. Servían día y noche al Señor con ayunos y oraciones, * y esperaban la redención de Israel.

V. Pedían a Dios que visitase a su pueblo.

R. Y esperaban la redención de Israel.

Oración

Oremos:

Señor, Dios de nuestros padres, tú concediste a san Joaquín y a santa Ana la gracia de traer a este mundo a la Madre de tu Hijo; concédenos, por la plegaria de estos santos, la salvación que has prometido a tu pueblo.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

Laudes

San Joaquín y santa Ana

- **Utilizar para la memoria: "del común para santos varones"**

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

HIMNO

(A elegir entre los propuestos para el común de santos varones)

Himno:

Desde que mi voluntad
está a la vuestra rendida,
conozco yo la medida
de la mejor libertad.
Venid, Señor, y tomad
las riendas de mi albedrío;
de vuestra mano me fío
y a vuestra mano me entrego,
que es poco lo que me niego
si yo soy vuestro y vos mío.

A fuerza de amor humano
me abraso en amor divino.
La santidad es camino
que va de mí hacia mi hermano.
Me di sin tender la mano
para cobrar el favor;
me di en salud y en dolor
a todos, y de tal suerte
que me ha encontrado la muerte
sin nada más que el amor. Amén.

SALMODIA

(La que corresponda al día en el Salterio)

Parte que varia para la memoria:

LECTURA BREVE *Is 55,3*

Inclinad el oído, venid a mí:
escuchadme, y viviréis. Sellaré con
vosotros alianza perpetua, la promesa
que aseguré a David.

RESPONSORIO BREVE

V/. Por su entrañable misericordia nos
ha visitado el Señor.

R/. Por su entrañable misericordia nos
ha visitado el Señor.

V/. De la descendencia de David sacó un
salvador: Jesús.

R/. Nos ha visitado el Señor.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu
Santo.

R/. Por su entrañable misericordia nos
ha visitado el Señor.

CANTICO EVANGELICO

Benedictus Ant: Bendito sea el Señor,
Dios de Israel, porque nos ha suscitado
una fuerza de salvación en la casa de
David, su siervo.

Benedictus *Lc 1, 68-79**

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES*

(Ir a del común de santos varones)

Oración

Señor, Dios de nuestros padres, que
concediste a san Joaquín y a santa Ana
el privilegio de tener como hija a María,
la madre del Señor, concédenos, por la
intercesión de estos dos santos, la
salvación que has prometido a tu
pueblo.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del
Espíritu Santo y es Dios por los siglos de
los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V/. El Señor nos bendiga, nos guarde de
todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

Hora intermedia

La correspondiente al día del salterio en que
caiga. La oración final: la de la memoria.

Nota: salvo festividad o solemnidad, en la
hora intermedia no se hace mención a
memorias.

II Vísperas

San Joaquín y santa Ana

Del común de santos varones para la
memoria

Saludo inicial

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO*

(A elegir entre los propuestos para el común de santos varones)

SALMODIA*

(La que corresponda al día en el Salterio)

Parte que varía para la memoria:

LECTURA BREVE Rm 9, 4-5

Son ellos israelitas, de quienes es la adopción divina, la manifestación sensible de la presencia de Dios, las alianzas con él, la legislación de Moisés, el culto del templo y las promesas de Dios. De ellos son los patriarcas, y de ellos procede también Cristo según la carne, el cual está por encima de todas las cosas, Dios bendito por los siglos. Amén.

RESPONSORIO BREVE

V. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia.

R. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia.

V. Como lo había prometido a nuestros padres.

R. Acordándose de su misericordia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. La ilustre estirpe de Jesé produjo un hermoso renuevo, del que brotó una flor que despide olor suavísimo.

Magnificat Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir *antífona*

PRECES*

(Ir a del común de santos varones)

Oración

Señor, Dios de nuestros padres, que concediste a san Joaquín y a santa Ana el privilegio de tener como hija a María, la madre del Señor, concédenos, por la intercesión de estos dos santos, la salvación que has prometido a tu pueblo.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V/. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

29 de julio

Santa Marta, María y Lázaro

Memoria obligatoria

Del Común de Santos Varones

Era hermana de María y de Lázaro; cuando hospedó al Señor en su casa de Betania, se esforzó en servirle lo mejor que pudo y, más tarde, con sus oraciones impetró la resurrección de su hermano.

Marta aparece tres veces en el Evangelio: en la cena de Betania cuando, con María su hermana, acoge a Jesús en su casa; en la resurrección de su hermano Lázaro, cuando profesa su fe en Jesús. Marta dijo a Jesús: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo». Y, finalmente, en el banquete ofrecido al Señor, seis días antes de la Pascua. En cada circunstancia, el relato del evangelio destaca su rol de ama de casa.

Himno:

¡Qué allegada estuviste, oh, Marta, al corazón de Cristo!

que tus méritos nos hagan provechoso este himno que entonamos en tu alabanza.

El Señor se hospedó a menudo en la quietud apacible de tu casa; allí se complacía en tus palabras y en la premura de tus desvelos.

Eres la primera en lamentar la muerte de Lázaro
y te deshaces en lágrimas con María,
cuando ves repentinamente
que el grito del Maestro lo ha devuelto a la vida.

Tú, que después que Jesús te probara,
confesaste con fe pronta tu esperanza en la
resurrección,
haz ardientes nuestros pasos
en el camino que lleva al reino de los cielos.

El honor, la fuerza y el poder al Padre,
al Hijo y al santo Pneuma;
que nos concedan contemplar
eternamente contigo su gloria. Amén.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Agustín, obispo

Dichosos los que pudieron hospedar al Señor en su propia casa

Las palabras del Señor nos advierten que, en medio de la multiplicidad de ocupaciones de este mundo, hay una sola cosa a la que debemos tender. Tender, porque somos todavía peregrinos, no residentes; estamos aún en camino, no en la patria definitiva; hacia ella tiende nuestro deseo, pero no disfrutamos aún de su posesión. Sin embargo, no cejemos en nuestro esfuerzo, no dejemos de tender hacia ella, porque sólo así podremos un día llegar a término.

Marta y María eran dos hermanas, unidas no sólo por su parentesco de sangre, sino también por sus sentimientos de piedad; ambas estaban estrechamente unidas al Señor, ambas le servían durante su vida mortal con idéntico fervor. Marta lo hospedó, como se acostumbra a hospedar a un peregrino cualquiera. Pero, en este caso, era una sirvienta que hospedaba a su Señor, una enferma al Salvador, una criatura al Creador. Le dio hospedaje para alimentar corporalmente a aquel que la había de alimentar con su Espíritu. Porque el Señor quiso tomar la condición de esclavo para así ser alimentado por los esclavos, y ello no por la necesidad, sino por condescendencia, ya que fue realmente una condescendencia el permitir ser alimentado. Su condición humana lo hacía capaz de sentir hambre y sed.

Así, pues, el Señor fue recibido en calidad de huésped, él, que *vino a su casa, y los suyos no lo recibieron; pero a cuantos lo recibieron, les da poder para ser hijos de Dios*, adoptando a los siervos y

convirtiéndolos en hermanos, redimiendo a los cautivos y convirtiéndolos en coherederos. Pero que nadie de vosotros diga: «Dichosos los que pudieron hospedar al Señor en su propia casa». No te sepa mal, no te quejes por haber nacido en un tiempo en que ya no puedes ver al Señor en carne y hueso; esto no te priva de aquel honor, ya que el mismo Señor afirma: *Cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis*. Por lo demás, tú, Marta –dicho sea con tu venia, y bendita seas por tus buenos servicios–, buscas el descanso como recompensa de tu trabajo. Ahora estás ocupada en los mil detalles de tu servicio, quieres alimentar unos cuerpos que son mortales, aunque ciertamente son de santos; pero ¿por ventura, cuando llegues a la patria celestial, hallarás peregrinos a quienes hospedar, hambrientos con quienes partir tu pan, sedientos a quienes dar de beber, enfermos a quienes visitar, litigantes a quienes poner en paz, muertos a quienes enterrar?

Todo esto allí ya no existirá; allí sólo habrá lo que María ha elegido: allí seremos nosotros alimentados, no tendremos que alimentar a los demás. Por esto, allí alcanzará su plenitud y perfección lo que aquí ha elegido María, la que recogía las migajas de la mesa opulenta de la palabra del Señor. ¿Quieres saber lo que allí ocurrirá? Dice el mismo Señor, refiriéndose a sus siervos: *Os aseguro que los hará sentar a la mesa y los irá sirviendo*.

Responsorio Cf. Jn 12, 1-3

R. Después de que Jesús resucitó a Lázaro, le ofrecieron un banquete en Betania, * y Marta servía la mesa.

V. María tomó una libra de unguento precioso y ungió los pies de Jesús.

R. Y Marta servía la mesa.

Oración

Dios todopoderoso, tu Hijo aceptó la hospitalidad de santa Marta y se albergó en su casa; concédenos, por intercesión de esta santa mujer, servir fielmente a Cristo en nuestros hermanos y ser recibidos, como premio, en tu casa del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Cántico Evangélico

Partes propias a sustituir:

- **Laudes**

Benedictus, ant.: Dijo Marta a Jesús: «Yo creo firmemente que tú eres el Mesías, el

Hijo de Dios, el que viene al mundo.»

O bien:

Jesús, levantando los ojos a lo alto, gritó con voz potente: «¡Lázaro, sal fuera!».

• **Vísperas**

Magnificat, ant.: Jesús tenía particular afecto a Marta y a su hermana y a Lázaro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, cuyo Hijo quiso aceptar la hospitalidad que santa Marta le ofreció en su casa, haz que nosotros, por intercesión de esta santa, estemos siempre dispuestos a servirte en cada uno de nuestros hermanos y así merezcamos ser recibidos por ti en las moradas eternas, al final de nuestra vida.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

30 de julio

San Pedro Crisólogo

Obispo y doctor de la iglesia

Memoria libre

Común de santos pastores o de doctores de la Iglesia

Nació alrededor del año 380 en Imola, en la Emilia, y entró a formar parte del clero de aquella población. El año 424 fue elegido obispo de Ravena, e instruyó a su grey, de la que era pastor celosísimo, con abundantes sermones y escritos. Murió hacia el año 450.

De los sermones de san Pedro Crisólogo, obispo

El misterio de la encarnación

El hecho de que una virgen conciba y continúe siendo virgen en el parto y después del parto es algo totalmente insólito y milagroso; es algo que la razón no se explica sin una intervención especial del poder de Dios; es obra del Creador, no de la naturaleza; se trata de un caso único, que se sale de lo corriente; es cosa divina, no

humana. El nacimiento de Cristo no fue un efecto necesario de la naturaleza, sino obra del poder de Dios; fue la prueba visible del amor divino, la restauración de la humanidad caída. El mismo que, sin nacer, había hecho al hombre del barro intacto tomó, al nacer, la naturaleza humana de un cuerpo también intacto; la mano que se dignó coger barro para plasmarnos también se dignó tomar carne humana para salvarnos. Por tanto, el hecho de que el Creador esté en su criatura, de que Dios esté en la carne, es un honor para la criatura, sin que ello signifique afrenta alguna para el Creador.

Hombre, ¿por qué te consideras tan vil, tú que tanto vales a los ojos de Dios? ¿Por qué te deshonras de tal modo, tú que has sido tan honrado por Dios? ¿Por qué te preguntas tanto de dónde has sido hecho, y no te preocupas de para qué has sido hecho? ¿Por ventura todo este mundo que ves con tus ojos no ha sido hecho precisamente para que sea tu morada? Para ti ha sido creada esta luz que aparta las tinieblas que te rodean; para ti ha sido establecida la ordenada sucesión de días y noches; para ti el cielo ha sido iluminado con este variado fulgor del sol, de la luna, de las estrellas; para ti la tierra ha sido adornada con flores, árboles y frutos; para ti ha sido creada la admirable multitud de seres vivos que pueblan el aire, la tierra y el agua, para que una triste soledad no ensombreciera el gozo del mundo que empezaba.

Y el Creador encuentra el modo de acrecentar aún más tu dignidad: pone en ti su imagen, para que de este modo hubiera en la tierra una imagen visible de su Hacedor invisible y para que hicieras en el mundo sus veces, a fin de que un dominio tan vasto no quedara privado de alguien que representara a su Señor. Más aún, Dios, por su clemencia, tomó en sí lo que en ti había hecho por sí y quiso ser visto realmente en el hombre, en el que antes sólo había podido ser contemplado en imagen; y concedió al hombre ser en verdad lo que antes había sido solamente en semejanza.

Nace, pues, Cristo para restaurar con su nacimiento la naturaleza corrompida; se hace niño y consiente ser alimentado, recorre las diversas edades para instaurar la única edad perfecta, permanente, la que él mismo había hecho; carga sobre sí al hombre para que no vuelva a caer; lo había hecho terreno, y ahora lo hace celeste; le había dado un principio de vida humana, ahora le comunica una vida espiritual y divina. De este modo lo traslada a la esfera de lo divino, para que desaparezca

todo lo que había en él de pecado, de muerte, de fatiga, de sufrimiento, de meramente terreno; todo ello por el don y la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina con el Padre en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, ahora y siempre y por los siglos inmortales. Amén.

Responsorio

R/. Acercándoos al Señor, la piedra viva, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción.

V/. Él es ahora la piedra angular.

R/. También vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción.

Oración

Oremos:

Señor Dios, que hiciste de tu obispo san Pedro Crisólogo un insigne predicador de la Palabra encarnada, concédenos, por su intercesión, guardar y meditar en nuestros corazones los misterios de la salvación y vivirlos en la práctica con fidelidad.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

31 de julio

San Ignacio de Loyola

Presbítero

Memoria obligatoria

Del Común de santos pastores, o de santos varones: para un religioso

Nació el año 1491 en Loyola, en las provincias vascongadas; su vida transcurrió primero entre la corte real y la milicia; luego se convirtió y estudió teología en París, donde se le juntaron los primeros compañeros con los que había de fundar más tarde, en Roma, la Compañía de Jesús. Ejerció un fecundo apostolado con sus escritos y con la formación de discípulos, que habían de trabajar intensamente por la reforma de la Iglesia. Murió en Roma el año 1556.

SEGUNDA LECTURA

De los Hechos de san Ignacio recibidos por Luis

Gonçalves de Cámara de labios del mismo santo **Examinad si los espíritus provienen de Dios**

Ignacio era muy aficionado a los llamados libros de caballerías, narraciones llenas de historias fabulosas e imaginarias. Cuando se sintió restablecido, pidió que le trajeran algunos de esos libros para entretenerse, pero no se halló en su casa ninguno; entonces le dieron para leer un libro llamado *Vida de Cristo* y otro que tiene por título *Flos sanctorum*, escritos en su lengua materna.

Con la frecuente lectura de estas obras, empezó a sentir algún interés por las cosas que en ellas se trataban. A intervalos volvía su pensamiento a lo que había leído en tiempos pasados y entretenía su imaginación con el recuerdo de las vanidades que habitualmente retenían su atención durante su vida anterior.

Pero, entretanto, iba actuando también la misericordia divina, inspirando en su ánimo otros pensamientos, además de los que suscitaba en su mente lo que acababa de leer. En efecto, al leer la vida de Jesucristo o de los santos, a veces se ponía a pensar y se preguntaba a sí mismo:

«¿Y si yo hiciera lo mismo que san Francisco o que santo Domingo?»

Y, así, su mente estaba siempre activa. Estos pensamientos duraban mucho tiempo, hasta que, distraído por cualquier motivo, volvía a pensar, también por largo tiempo, en las cosas vanas y mundanas. Esta sucesión de pensamientos duró bastante tiempo.

Pero había una diferencia; y es que, cuando pensaba en las cosas del mundo, ello le producía de momento un gran placer; pero cuando, hastiado, volvía a la realidad, se sentía triste y árido de espíritu; por el contrario, cuando pensaba en la posibilidad de imitar las austeridades de los santos, no sólo entonces experimentaba un intenso gozo, sino que además tales pensamientos lo dejaban lleno de alegría. De esta diferencia él no se daba cuenta ni le daba importancia, hasta que un día se le abrieron los ojos del alma y comenzó a admirarse de esta diferencia que experimentaba en sí mismo, que, mientras una clase de pensamientos lo dejaban triste, otros, en cambio, alegre. Y así fue como empezó a reflexionar seriamente en las cosas de Dios. Más tarde, cuando se dedicó a las prácticas espirituales, esta experiencia suya le ayudó mucho a comprender lo que sobre la discreción de espíritus enseñaría luego a los suyos.

Responsorio 1Pe 4, 11. 8

R. El que toma la palabra que hable. Julio 56

palabra de Dios. El que se dedica al servicio que lo haga en virtud del encargo recibido de Dios. * Así, Dios será glorificado en todo, por medio de Jesucristo.

V. Ante todo, teneos una constante caridad unos con otros.

R. Así, Dios será glorificado en todo, por medio de Jesucristo.

Oración

Señor, Dios nuestro, que has suscitado en tu Iglesia a san Ignacio de Loyola para extender la gloria de tu nombre, concédenos que después de combatir en la tierra, bajo su protección y siguiendo su ejemplo, merezcamos compartir con él la gloria del cielo.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Otra forma:

Señor Dios, que suscitaste en tu Iglesia a san Ignacio de Loyola para que extendiera más la gloria de tu nombre, concédenos que, a imitación suya y apoyados en su auxilio, libremos también en la tierra el noble combate de la fe, para que merezcamos ser coronados juntamente con él en el cielo.

—Por nuestro Señor Jesucristo,...

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

Cántico Evangélico

Partes propias a sustituir:

- **Laudes**

Benedictus, ant.: ¡Ojalá pueda conocer a Cristo, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos!

- **Vísperas**

Magnificat, ant.: ¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida?

ANEXO

Salmos del invitatorio

Salmo 23: Entrada solemne de Dios en su templo

Las puertas del cielo se abren ante Cristo que, como hombre, sube al cielo (S. Ireneo)

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:

Él la fundó sobre los mares,
Él la afianzó sobre los ríos.

—¿Quién puede subir al monte del Señor?

¿Quién puede estar en el recinto sacro?

—El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

—Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

—¿Quién es ese Rey de la gloria?

—El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas;
va a entrar el Rey de la gloria.

—¿Quién es ese Rey de la gloria?

—El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 66: Que todos los Pueblos alaben al Señor

Sabed que la salvación de Dios se envía a los gentiles (Hch 28, 28)

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 94: Invitación a la alabanza divina

Animaos los unos a los otros, día tras día, mientras dure este «hoy» (Hb 3, 13)

Venid, aclamemos al Señor,
demostrémosle a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus
manos.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,

el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón + como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.

Durante cuarenta años
aquella generación me asqueó, y dije:
“Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;”
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso.”»

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 99: Alegría de los que entran en el templo

El Señor manda que los redimidos
entonen un himno de victoria (S. Atanasio)

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por sus puertas con acción de gracias;
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre:

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.»

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmos de Laudes para solemnidades y festivos **(Laudes del Domingo I)**

Antífona 1

Salmo 62, 2-9 EL ALMA SEDIENTA DE DIOS

'La gracia de Dios es mejor que la vida' proclamamos con Cristo y la Iglesia. Lo haremos prácticamente prefiriéndole a los ídolos de la mundanidad, presunción y sensualidad.

Madruga por Dios todo el que rechaza las obras de las tinieblas.

*Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.*

*¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.*

*Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.*

*En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.*

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Antífona 2

Cánt. TODA LA CREACION ALABE AL SEÑOR Dn 3, 57-88. 56

Toda la creación pertenece a Dios y le permanece sujeta; mientras el hombre sin Dios solo mira a apropiárselos. Con sencillez y gratitud reportamos a Él cuanto existe.

*Alabad al Señor, sus siervos todos.
(Ap 19, 5)*

*Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.*

*Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.*

*Aguas del espacio bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor;*

*Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor;*

*Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor;*

*Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor;*

*Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor;*

*Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor;*

*Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor;*

*Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.*

*Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al
Señor.*

*Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor;*

*Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor;*

*Fieras y ganados, bendecid al Señor;
ensalzadlo con himnos por los siglos.*

*Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.*

*Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor;*

*Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al
Señor;*

*Ananías, Azarías y Misael, bendecid al
Señor;*

ensalzadlo con himnos por los siglos.

*Bendigamos al Padre, y al Hijo con el
Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.*

*Bendito el señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los
siglos.*

No se dice Gloria al Padre.

Antífona 2

Antífona 3

Salmo 149 ALEGRÍA DE LOS SANTOS

La familia de Dios ha de cantar su predilección y favor por ella. Pues le anima la certeza de que todas las colectividades y jefes del mundo, un día quedarán reducidos bajo su señorío real.

Los hijos de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, se alegran por su Rey, Cristo, el Señor. (Hesiquio)

*Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.*

*Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.*

*Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:*

*para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.*

*Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.*

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

CÁNTICOS EVANGÉLICOS

Laudes:

Benedictus

Lc 1, 68-79

El Mesías y su Precursor

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su
pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros
enemigos
y de la mano de todos los que nos
odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre
Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del
Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de
nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en
tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Vísperas:

Magnificat

Lc 1, 46-55

Alegría del alma en el Señor

Proclama mi alma la grandeza del
Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi
salvador;
porque ha mirado la humillación de su
esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las
generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras
grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo.
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros
padres-
en favor de Abrahán y su descendencia
por siempre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Oficio de Lectura:

Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO

Señor, Dios eterno, alegres te cantamos,
a ti nuestra alabanza,
a ti, Padre del cielo, te aclama la creación.

Postrados ante ti, los ángeles te adoran
y cantan sin cesar:

Santo, santo, santo es el Señor,
Dios del universo;
llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles,
la multitud de los profetas te enaltece,
y el ejército glorioso de los mártires te aclama.

A ti la Iglesia santa,
por todos los confines extendida,
con júbilo te adora y canta tu grandeza:

Padre, infinitamente santo,
Hijo eterno, unigénito de Dios,
santo Espíritu de amor y de consuelo.

Oh Cristo, Tú eres el Rey de la gloria,
Tú el Hijo y Palabra del Padre,
Tú el Rey de toda la creación.

Tú, para salvar al hombre,
tomaste la condición de esclavo
en el seno de una virgen.

Tú destruiste la muerte
y abriste a los creyentes las puertas de la gloria.

Tú vives ahora,
inmortal y glorioso, en el reino del Padre.

Tú vendrás algún día,
como juez universal.

Muéstrate, pues, amigo y defensor

de los hombres que salvaste.

Y recíbelos por siempre allá en tu reino,
con tus santos y elegidos.

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice a tu heredad.

Sé su pastor,
y guíalos por siempre.

Día tras día te bendeciremos
y alabaremos tu nombre por siempre jamás.

Dígnate, Señor,
guardarnos de pecado en este día.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

A ti, Señor, me acojo,
no quede yo nunca defraudado.

**SEÑOR, DIOS ETERNO
(España)**

Te Deum

(Sólo domingos, solemnidades, fiestas y ferias de navidad)

A ti, oh Dios, te alabamos,
a ti, Señor, te reconocemos.

A ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos
y todas las potestades te honran.

Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.

Los cielos y la tierra

están llenos de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza
el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejército de los mártires.

A ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra,
te proclama:

Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de
adoración,
Espíritu Santo, Defensor.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.

Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana
sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el reino del cielo.

Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.

Creemos que un día
has de venir como juez.

Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa
sangre.

Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus santos.

(lo que sigue puede omitirse)

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.

Sé su pastor
y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,

por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

En ti, Señor, confié,
no me veré defraudado para siempre.

Nota: para volver al lugar desde donde hice "click", al hipervínculo o enlace: Tecla Alt + tecla flecha izquierda .
--